

# **Marx y Engels y el concepto de partido**

## **Monty Johnstone**

AUTOR: MONTY JOHNSTONE (1928-2007)

FECHA: 1967

TEMAS: PARTIDO COMUNISTA, CONCIENCIA, MORAL

TEXTO ORIGINAL: TEORIA MARXISTA DEL PARTIDO POLITICO. CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE N°7

DIGITALIZACIÓN: GEDAR LANGILE KAZETA

**I**

El concepto de partido proletario ocupa una posición central en el pensamiento y la actividad políticas de Marx y Engels. En su lucha “contra el poder colectivo de las clases poseedoras”, sostenían: “el proletariado no puede obrar como clase si no se constituye en partido político propio, distinto y opuesto a todos los viejos partidos formados por las clases poseedoras”. Esto era “indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su objetivo supremo, la abolición de las clases”.<sup>1</sup> No obstante, en ninguna parte los autores *del Manifiesto del partido comunista* presentan en forma sistemática una teoría del partido proletario, su naturaleza y sus características, por lo menos no más de lo que lo hacen respecto de la clase social o del estado, con las que aquélla está estrechamente emparentada. Además, dentro del amplio marco general de su teoría de la lucha de clases y de la revolución, Marx y Engels desarrollaron en la marcha sus ideas sobre las formas y funciones de los partidos proletarios, y las relacionaron con sus análisis de situaciones históricas a menudo muy diferentes. No elaboraron por adelantado un “plan” para la creación de un partido revolucionario del proletariado al cual integrar su trabajo teórico posterior,<sup>2</sup> y en ningún momento se consagraron a formar un partido político. Tras haber visto teóricamente al proletariado, ya a principios de 1844, como la fuerza conductora de la emancipación social,<sup>3</sup> se apoyaron en las organizaciones existentes creadas por sectores progresistas de esa clase y condenaron como sectarismo toda tentativa de imponer sobre la clase trabajadora, y desde afuera, formas preconcebidas de organización. En la esfera de la construcción del partido, Marx podría haber repetido lo que Moliere dijo acerca de los argumentos de sus obras teatrales: *Je prends mon bien où je le trouve*.

Aunque fueron miembros y líderes de organizaciones partidarias sólo durante unos pocos años,<sup>4</sup> Marx y Engels dedicaron una cantidad considerable de tiempo, sobre todo en los

1 Resolución relativa a los Estatutos Generales (adoptada en el Congreso de La Haya de la Asociación Internacional de los Trabajadores, setiembre de 1872, que resume la resolución IX de la Conferencia de Londres de la Internacional de setiembre de 1871, redactada por Marx y Engels} en *The International Herald* (Londres), no 37, 14 de diciembre de 1872. Usamos esta versión inglesa del original francés con preferencia a la que aparece en Marx/Engels, *Obras escogidas* {que en adelante llamaremos O.E.}, Moscú, s/f., I, p. 400, de la que es posible que difiera significativamente, puesto que Engels se refiere de modo específico a ella para aclarar una mala interpretación del significado de la resolución (F. Engels, *The Manchester Foreign Section To all Sections and Members of the British Federation*, en Marx-Engels, *On Britain*, Moscú, 1962, p. 500). Usada también por Marx como texto inglés de la resolución en una carta a H. Jung a fines de julio de 1872, con la frase “constituye (...) clases poseedoras” y las palabras “la abolición de las clases” subrayadas. Marx/Engels, *Werke*, Berlín, 1966, 33, p. 507. (En castellano cf. Amaro Del Rosal, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX*, Grijalbo, México, 1958, p. 244 - N. d. É.]

2 Cf. M. I. Mijailov, *Voznikovenie Marksizma Bor'ba Marksa i Engel'sa Sozdanie Revoliutsionnoy Proletarskoy Partii* (Moscú, 1956), p. 15, donde el autor, sin presentar prueba alguna, afirma que Marx y Engels actuaron a partir de un “plan” de ese tipo.

3 Cf. especialmente K. Marx, *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, en *La sagrada familia*, Grijalbo, México, 1959, pp. 3-15.

4 Sólo desde 1847-1852 Marx y Engels fueron miembros de algún tipo de organización partidaria -la Liga de los Comunistas-, aunque desde 1864 (y efectivamente desde 1870 en el caso de Engels) hasta 1872 desempeñaron un papel directivo en la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional).

últimos años de sus vidas, a dar asesoramiento sobre los programas y el desarrollo de partidos obreros de diversos países, considerando que ocupaban una “posición especial como representantes del Socialismo *Internacional*”<sup>5</sup> y del “estado mayor general del Partido”.<sup>6</sup> Cuando examinamos la totalidad de estas actividades partidarias y de las concepciones sobre los partidos distribuidas a lo largo de medio siglo, nos enfrentamos con una considerable variedad y complejidad que incluye, a primera vista, una cantidad de contradicciones. Además, nuestra dificultad se ve acrecentada por el hecho de que, durante las vidas de Marx y Engels, toda la noción de partido político habría de desarrollarse y cambiar junto con las formas de actividad abiertas a éste;<sup>7</sup> por otra parte, como veremos, ellos habrían de usar la expresión en varios sentidos diferentes, sin definirlos. Por consiguiente, fue fácil apoyarse selectivamente en sus actividades y, sobre todo, en sus escritos para sostener las versiones más opuestas de sus puntos de vista.

Las ideas de Marx y Engels sobre los partidos proletarios sólo pueden comprenderse si se las ubica, en cada caso, dentro de sus muy variables contextos históricos y semánticos. Eso es lo que trataré de hacer al examinar los principales “modelos” del partido que se encuentran en sus obras, cada uno de los cuales corresponde a una etapa o etapas del desarrollo del movimiento de la clase trabajadora en un período o en países particulares. Consideraré estos modelos como: (a) la pequeña organización internacional de cuadros comunistas (la Liga de los Comunistas- 1847-1852); (b) el “partido” carente de organización (durante el reflujo del movimiento obrero - década de 1850 y principios de la de 1860); (c) la amplia federación internacional de organizaciones obreras (Primera Internacional - 1864-1872); (d) el partido marxista nacional de masas (Socialdemocracia alemana - décadas de 1870, 1880 y principios de la de 1890); (e) el amplio partido nacional de los trabajadores (Gran Bretaña y los Estados Unidos - década de 1880 y comienzos de la de 1890) basado en el modelo cartista. Preferí examinar conjuntamente los puntos de vista de Marx y Engels pues ellos están de acuerdo en lo fundamental respecto de todos los puntos tratados aquí, y porque, durante un período importante y según una división del trabajo acordada entre ambos, Engels contestó, en representación de los dos, a pedidos de asesoramiento político provenientes de todas partes del mundo, y luego continuó y extendió este trabajo tras la muerte de Marx y hasta la era de la Segunda Internacional.

## II

Tras haber coincidido en 1844-1845, respecto de algunos de los principios básicos del marxismo, Marx y Engels iniciaron una colaboración que duró todas sus vidas y en la que se consagraron al desarrollo posterior de sus ideas teóricas y a la tentativa de “ganar al proletariado europeo, empezando por el alemán”.<sup>8</sup> A principios de 1846 comenzaron, con base en Bruselas, la formación de Comités de Correspondencia Comunistas, sobre todo en Bélgica, Inglaterra, Francia y Alemania. Estos debían ocuparse de los asuntos internos de lo que Engels más tarde llamaría “el Partido Comunista en gestación”,<sup>9</sup> aunque en ese período tanto él como

---

5 F. Engels a E. Bernstein, 27 de febrero-lo de marzo de 1883, en K. Marx/F. Engels, *Selected Correspondence* (Moscú, n. d. - ¿1956? ), en adelante citada como Sel. Cor, (Moscú) p. 432.

6 F. Engels a A. Bebel, 11 de diciembre de 1884, en Marx-Engels, *Correspondencia*, Edit. Problemas, Buenos Aires, 1947, p. 448.

7 Ver v.g. M. Duverger, *Los partidos políticos*, FCE., México, 1965; U. Ce-rroni, *Para una teoría del partido político*, [incluido en el presente volumen.

8 F. Engels, *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*, Obras escogidas, II, p. 364.

9 Ibid., p. 364.

Marx usaban las expresiones “el Partido Comunista” y “nuestro partido”<sup>10</sup> en el sentido tradicional de una *société de pensée* —por más que la vieses como expresión de los intereses de una clase- antes que como una organización política que se aproximase de algún modo al sentido moderno. Entre los destinatarios de las circulares y los folletos litografiados enviados desde Bruselas se encontraban los dirigentes de la Liga de los Justos que, formada en 1836, era una pequeña sociedad secreta internacional, compuesta sobre todo de artesanos alemanes, y que en esos años había tratado de establecerse y trabajar dentro de las asociaciones educativas de los trabajadores. Marx y Engels entraron a esa organización a invitación de sus líderes, quienes declararon estar convencidos de la corrección general de los puntos de vista de los primeros y manifestaron su acuerdo respecto de que era preciso abandonar las viejas formas conspirativas asociadas con el pasado blanquista de la organización.<sup>11</sup> Esta fue reorganizada como Liga de los Comunistas en un congreso realizado en el verano de 1847, y en un segundo congreso de fines de ese año adoptó nuevas normas que le daban los fines oficiales del comunismo. Una constitución democrática y completamente nueva estableció que los congresos anuales serían “la autoridad legislativa de la Liga” y que los comités directivos serían electivos, responsables ante sus electores, y destituibles por éstos en cualquier momento.<sup>12</sup> El famoso *Manifiesto del Partido Comunista* les fue encargado a Marx y Engels como “un programa detallado del Partido, a la vez teórico y práctico”.<sup>13</sup>

La Liga Comunista era una asociación internacional de trabajadores que funcionaba en una cantidad de países europeos, en la cual predominaban los alemanes y que prestaba especial atención a Alemania.<sup>14</sup> Aunque “por lo menos durante los períodos de paz ordinarios” Marx y Engels la consideraban como una “sociedad exclusivamente de propaganda”,<sup>15</sup> las condiciones de la época la obligaron a operar como una sociedad secreta durante la mayor parte de sus cinco años de existencia. Tenía sus orígenes -escribió Engels en 1892- en “dos corrientes independientes”: por una parte, “un puro movimiento de los trabajadores” y, por la otra, “un movimiento teórico, proveniente de la desintegración de la filosofía hegeliana”, asociado predominantemente con Marx. “El *Manifiesto comunista* de 1848”, agregaba, “marca la fusión de ambas corrientes”.<sup>16</sup>

En el *Manifiesto* están expuestos algunos de los componentes básicos de la concepción del partido que tenían Marx y Engels. Allí se formula la pretensión de los comunistas al liderazgo de la clase trabajadora sobre la base de su conciencia teórica superior, lo que pertenece a la esencia de esta concepción. El año anterior, en su polémica con Proudhon, Marx había descrito a los socialistas y a los comunistas como “los teóricos de la clase proletaria”.<sup>17</sup> Ahora, junto con

---

10 Cf. Marx/Engels, *La ideología alemana*, EPU, Montevideo, 1958, p. 43; Marx a P. V. Annenkov, 28 de diciembre de 1846, en *Correspondencia*, p. 32.

11 Engels, op. cit., pp. 361, 366-7; K. Marx, Herr Vogt, Edit. Lautaro, Bs. As., 1946, pp. 102 ss.; H. Forder, *Marx und Engels am Vorabend der Revolution* (Berlín, 1960), pp. 128-135. Una versión distinta y no del todo aceptable se encontrará en la Introducción de David Riazanov al *Manifiesto comunista* en *The Communist Manifesto* of K. Marx and F. Engels (Londres, 1930), pp. 14-20.

12 Rules and Constitution of the Communist League, en D. Riazanov, pp. 340-345, esp. p. 342.

13 Marx/Engels, Prefacio a la edición alemana del *Manifiesto del partido comunista*, desde ahora citado como *Manifiesto*, en *Obras escogidas*, I, p. 13.

14 Ibid., p. 54.

15 F. Engels, *Contribución a la historia...*, en *Obras escogidas*, II, p. 367; Herr Vogt, p. 100.

16 F. Engels, *El socialismo en Alemania* en *Werke* (Berlín, 1963). t. 22, p. 248.

17 K. Marx, *Miseria de la filosofía* (Moscú, s. f.), p. 122.

Engels, presenta a los comunistas como la vanguardia teórica de la clase, y señala que “no tienen intereses algunos, que no sean los intereses del conjunto del proletariado” y “que no proclaman principios sectarios<sup>18</sup> a los que quisieran amoldar el movimiento proletario”. Los comunistas se distinguían de “los demás partidos proletarios” sólo porque, en las luchas nacionales “destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad”, y porque, en las diversas etapas de la lucha contra la burguesía, “representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto”. En la práctica eran “el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás”, mientras que por su teoría tenían, “sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario”,<sup>19</sup> al que concebían como “el movimiento independiente de la inmensa mayoría, en provecho de la inmensa mayoría”.<sup>20</sup>

Cuando Marx y Engels hablan en el *Manifiesto* de la “organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político”,<sup>21</sup> piensan evidentemente en el modelo inglés que Marx había descrito el año anterior en *Miseria de la filosofía*. Allí había mostrado cómo en su lucha, primero en los sindicatos<sup>22</sup> y luego también al constituir “un gran partido político, bajo el nombre de *cartistas*”<sup>23</sup> la masa de los obreros había dejado de ser una clase potencial *an sich*, amorfa y fragmentaria, para convertirse en una clase *für sich*, nacional y consumada, forzosamente dedicada a la lucha política.<sup>23a</sup>

En la etapa primitiva del desarrollo y organización de la clase trabajadora en el continente europeo, cuando la Liga de los comunistas era un organismo de reducidos cuadros de cerca de 200-300 miembros<sup>24</sup> distribuidos por toda Europa Occidental, el *Manifiesto* señalaba que “los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros”.<sup>25</sup> De hecho, en ese entonces había un único partido de los trabajadores organizado en escala nacional: los cartistas,<sup>26</sup> y los comunistas ingleses Julián Harney y Ernest Jones trabajaban en él como dirigentes de su ala izquierda.<sup>27</sup> En los demás países, los miembros de la Liga debieron unirse a partidos tales como el Socialista Democrático de Ledru-Rollin y Louis Blanc,<sup>28</sup> al que Marx

---

18 En el texto original alemán aparece la palabra “besondern”, que significa “especiales”, pero la edición inglesa de 1888, revisada por Engels, prefiere “sectarian” (sectaria).

19 *Manifiesto*, pp. 34-35.

20 *ibid.*, p. 33.

21 *Ibid.*, p. 31. Ver análisis del concepto de partido en Marx y Engels dentro de este contexto en H. Förder, *op. cit.*, pp. 290-291.

22 K. Marx, *op. cit.*, p. 170. Cf. K. Marx, La indiferencia en materia política, *Werke* (Berlín, 1962), 18, p. 304: “Los sindicatos [...] organizan la clase trabajadora en una clase”.

23 K. Marx, *Miseria de la filosofía*, p. 170.

23a *Ibid.*, p. 171.

24 L. I. Gol'man, *Voznikovenie Marksizma Bor'ba Marksa i Engels'sa za Sozdanie Revoliutsionnoy Proletarckoy* (Moscú, 1962), p. 70.

25 *Manifiesto*, p. 34.

26 Cf. *Ibid.*, p. 53, donde también se hace referencia a los reformadores agrarios en los Estados Unidos. Estos últimos, empero, se asemejaron más a una agitación de granjeros que a un partido obrero (ver D. Riazanov, *comp.*, *op. cit.*, pp. 242-245).

27 La pertenencia de Harney y Jones a la Liga Comunista está indicada en una carta de K. Marx a F. Engels de alrededor del 12 de marzo de 1848, de la cual un fragmento significativo está impreso en J. Saville, Ernest Jones: Chartist (Londres, 1952), p. 231. Ver también A. R. Schoycn, *The Chartist Challenge* (Londres, 1958), pp. 142-3, 158-9.

28 *Manifiesto*, p. 54.

describió como una coalición entre la pequeña burguesía y los trabajadores.<sup>29</sup> En Alemania, durante la revolución de 1848, los integrantes de la Liga se unieron al Partido Democrático, “el partido de la pequeña burguesía”,<sup>30</sup> dentro del cual constituyeron<sup>31</sup> el ala más progresista hasta la primavera de 1849. Aunque la forma de estas tácticas era dictada por las circunstancias del momento, ellas contienen un elemento que es común a todos los modelos de partido de Marx y Engels: el evitar el aislamiento sectario, la búsqueda de campos de trabajo donde los comunistas pudiesen sintonizarse con la clase obrera.<sup>32</sup>

A partir de lo anterior debe resultar claro que la Liga Comunista, una sociedad secreta que “se reducía a un pequeño núcleo”<sup>33</sup> de militantes, no puede describirse como un partido político, ni siquiera en el sentido que solía darse con mayor frecuencia a la expresión en ese entonces y en el que, en el mismo *Manifiesto*, se aplica a las grandes organizaciones nacionales donde los comunistas debían trabajar. Como sostiene el investigador soviético E. P. Kandel en uno de los libros -desdichadamente pocos— aparecidos sobre la Liga, Marx y Engels consideraban a ésta sólo como “el germen, el núcleo” de su partido, a pesar de que llamasen a su programa *Manifiesto del partido comunista*.<sup>34</sup> Las condiciones de la época, escribe Kandel, “no hacían posible que la Liga de los comunistas se convirtiese en un verdadero partido”.<sup>35</sup> Una visión somera del papel desempeñado por la Liga en la revolución de 1848-1849 pondrá este hecho de manifiesto.

En la primavera de 1848, luego del comienzo de la revolución, Marx y Engels fueron a Colonia con el grueso de los miembros de la Liga que habían vivido en el exterior. Luego de un período inicial en que el Comité Central de la Liga operó desde allí, pareciera que ellos concentraron sus esfuerzos, desde alrededor de mediados de mayo, en la producción de la *Neue Rheinische Zeitung*. Ese famoso diario progresista, cuyo primer número apareció el 1º de junio, realizó bajo la dirección de Marx un decidido esfuerzo por llevar hasta su fin las tareas democráticas de esa revolución democrático-burguesa. Al ver las grandes dificultades que enfrentaba la Liga para emitir directivas a sus dispersos partidarios, Marx y Engels concluyeron que esas directivas “podían hacerse llegar mucho mejor por medio de la prensa”.<sup>36</sup> En los últimos años se inició una fuerte controversia entre Boris Nicolaevsky, el viejo menchevique que murió en los Estados Unidos en 1966, y E. P. Kandel respecto de la supuesta disolución de la Liga en el

---

29 K. Marx, El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Obras Escogidas, I, pp. 278-279. Esta cita y el pasaje de la que se extrajo tornan absurda la afirmación carente de fundamento de Robert Conquest (Marxism Today, Ampersand Books, Londres, 1964, p. 42) en el sentido de que “es estrictamente contrario a las doctrinas (de Marx)... creer que un partido puede representar a la vez al proletariado y a otra clase”.

30 Marx/Engels, Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas (marzo de 1859), desde ahora citado como Mensaje de marzo, O. E., I, p. 100.

31 F. Engels a Kelley Wischnewetsky, 27 de enero de 1887, Correspondencia, p. 467.

32 Ibid., p. 467.

33 F. Engels, Marx y la Nueva Gaceta del Rhin (1848-1849), O.E., II, p. 346.

34 E. P. Kandel, Marks i Engel's - Organizatory Soyuz Kommunistov (Moscú, 1953), p. 264.

35 Ibid., p. 264. G. Winkler, del Instituto de marxismo-leninismo de Berlín, criticó esta conclusión, calificándola de “asombrosa”, en su reseña del libro de Kandel aparecida en Zeitschrift für Geschichtswissenschaft (Berlín, 1954), II, 4, p. 542, donde sostiene que el Congreso de la Liga de junio de 1847 concluyó esencialmente con su transformación en un partido proletario (p- 545). Esta es la línea adoptada la mayoría de las veces por los historiadores de la República Democrática Alemana (ver Grundriss der Geschichte der Deutschen Arbeiterbewegung, Berlín, 1963, p. 42), aunque la nueva historia oficial (W. Ulbricht y otros, Geschichte der Deutschen Arbeiterbewegung, Berlín, 1966, I, p. 66) agrega aclaraciones.

36 F. Engels, Contribución a la historia..., O.E., II, p. 370.

verano de 1848.<sup>37</sup> Si de hecho Marx usó poderes discrecionales (conferidos a principios de la revolución) para disolver la Liga en junio de 1848, como sostiene Nicolaevsky sobre la base del testimonio dado en prisión por P. G. Röser,<sup>38</sup> uno de los sentenciados en el proceso a los líderes de la Liga efectuado en Colonia en 1852,<sup>39</sup> o si, como afirma Kandel, la posibilidad de semejante disolución es negada por la “alta estima que tenían Marx y Engels del papel desempeñado por la Liga durante todo el período 1847-1852”,<sup>40</sup> quienes en sus registros de las actividades de la Liga nunca se refirieron a esa disolución,<sup>41</sup> es algo que probablemente nunca sabremos con seguridad. A menos que futuras investigaciones saquen a luz nuevos documentos, deberemos apoyar nuestras conclusiones en una consideración de probabilidades. De todos modos, es indiscutible que, como lo atestiguó Engels más tarde, “los pocos centenares de afiliados a la Liga de los comunistas, aislados entre sí, se perdieron en medio de aquella enorme masa puesta de pronto en movimiento”.<sup>42</sup> Kandel acepta que, en el verano de 1848, el Comité Central de Colonia dejó de funcionar y que (según piensa ahora, a fines de agosto o septiembre) se lo disolvió y sus poderes fueron transferidos al Comité del Distrito de Londres.<sup>43</sup> Además, los historiadores soviéticos aceptan como “digna de crédito” la descripción que hace Röser de una reunión, a la que habría concurrido en la primavera de 1849, entre Marx y Joseph Molí,<sup>44</sup> a quien había enviado el Comité Central de Londres para reorganizar la Liga en Alemania.<sup>45</sup> Según Röser, Marx entonces “declaró que, con la libertad de palabra y de prensa existentes, la Liga era superflua”.<sup>46</sup>

Desdichadamente, un buen número de historiadores marxistas contemporáneos hallaron necesario interpretar estas tácticas en términos de una nueva concepción marxista, y *a fortiori* leninista, del partido: En consecuencia, sostienen que “la dirección de la *Neue Rheinische Zeitung* era el centro político del liderazgo del partido proletario en Alemania, de la Liga Comunista”,<sup>47</sup> “la verdadera plana mayor general del partido proletario”,<sup>48</sup> a la cual “en la

---

37 Ver V. Nicolaevsky, “Toward a History of ‘The Communist League’, 1847-1852”, en *International Review of Social History* (Amsterdam, 1956), I, 2, pp. 234-245, esp. 237, 244; E. P. Kandel, “Iz kazhenie istorii bor’ by Marka i Ingel-sa za proletarskuyu partiuyu y rabonatkhi nekotorykh pravyykh sotsialistov”, en *Voprosy Istorii* (Moscú), 1958, n° 5, pp. 120 ss; B. I. Nicolaevsky, “Who is Distorting History?” en *Proceedings of the American Philosophical Society* (Filadelfia), vol 105, no 2, abril de 1961, 209-236; E. P. Kandel, “Fine Schlechte Verteidigung einer Schlechten Sache”, en *Beitrage zur Geschichte der Deutschen Arbeiterbewegung*, desde ahora citado como *Beitrage* (Berlín, 1963), V, 2, pp. 290-303.

38 El texto completo de este testimonio presentado por el extinto doctor W. Blumemberg, está impreso en *International Review of Social History* (Amsterdam, 1964), IX, I, pp. 81-122. Ver especialmente pp. 88-9, 96.

39 Röser no se unió a la Liga Comunista hasta la primavera de 1849 (*Ibid.*, p. 90). Por consiguiente, sus datos sobre esta supuesta disolución de 1848 son forzosamente de segunda mano (*Ibid.*, pp. 88-9, 96).

40 Kandel, *Op. cit.*, p. 264.

41 Nicolaevsky estaba equivocado al afirmar que la Circular de marzo de 1850 “criticaba ... especialmente la decisión de disolver la Liga” (B. Nicolaevsky y O. Maenchen-Helfen, Marx, Ediciones CID, Madrid, 1965, p. 232), dado que allí no se hace mención alguna a tal disolución.

42 F. Engels, Marx y la N.G.R., *op. cit.*, p. 348.

43 *Beitrage*, *op. cit.*, p. 303.

44 Ver, v.g., E. P. Kandel, comp., Marx und Engels und die ersten proleta-rischen Revokationare (Berlín, 1965), pp. 105, 502 (no 60). Los fragmentos significativos del testimonio de Röser están presentados en E. P. Kandel y S. Z. Leviova, *Soyuz Kommunistov: sbornik dokumentov* (Moscú, 1964), pp. 218-224.

45 En la Circular de marzo, *op. cit.*, p. 101, se hace una referencia positiva a esta acción del Comité Central de Londres que ubica la visita de Molí “en el invierno de 1848\*49” y no “en la primavera de 1849”, como hace Röser (*I.R.S.H.*, *op.cit.*, p. 89).

46 *Ibid.*, p. 90.

47 E. P. Kandel, *Beitrage*, p. 299.

48 S. Z. Leviova sobre la *Neue Rheinische Zeitung*, en A. 1. Maiysh y O. K. Senekina, *Iz istorii formirovaniya i razvitiya*



práctica correspondían entonces las tareas del Comité Central de la Liga de los comunistas”.<sup>49</sup> En las narraciones de la historia de la Liga y de la *Neue Rheinische Zeitung* escritas por Marx y Engels en las décadas de 1860 y 1880 no se encontrarán semejantes formulaciones anacrónicas. Tampoco se las encontrará en Lenin, un penetrante estudioso de la historia del marxismo, quien en 1905 escribió: “¡Fue sólo en abril de 1849, luego de que el periódico revolucionario hubiera aparecido durante casi un año, [...] que Marx y Engels se declararon a favor de una organización especial de los trabajadores! Hasta entonces se habían limitado a publicar un ‘órgano de la democracia’ que no tenía vínculo organizativo alguno con un partido independiente de los trabajadores. Este hecho, monstruoso e increíble cuando se lo ve desde nuestra perspectiva actual, nos muestra claramente la diferencia existente entre el partido de los trabajadores alemán de aquella época y el actual Partido obrero socialdemocrático ruso”.<sup>50</sup> En abril de 1849, como indica Lenin en el pasaje citado, se iba a producir un importante cambio en la estrategia revolucionaria de Marx y Engels. El primero de ellos, junto con otros comunistas, dio a conocer una declaración en la que anunciaba su renuncia al Comité del Distrito de Rhineland de las Asociaciones Democráticas, e instaba a “una unión más estrecha entre las asociaciones obreras”, para las cuales se proyectaba un congreso nacional.<sup>51</sup> Al parecer, habían arribado a la conclusión de que los trabajadores alemanes tenían ya la experiencia política suficiente como para que tuviera sentido práctico proponerles trabajar en favor de un amplio partido masivo de los trabajadores basado en las asociaciones obreras e independiente de los demócratas pequeño burgueses y de su “indecisión, debilidad y cobardía”.<sup>52</sup> No obstante, era demasiado tarde para que estos planes se concretaran. El estallido de la insurrección en el sur y el oeste de Alemania (*Reichsverfassungskampagne*) comenzaría poco después, y su derrota a mediados de julio significaría el fin de la revolución alemana.

En el otoño de 1849 la mayor parte de los viejos líderes de la Liga volvieron a unirse durante el exilio en Londres, donde se reconstituía el Comité Central y se procedía a reorganizar la Liga en Alemania, forzosamente como una sociedad secreta. Con el supuesto de que “una nueva revolución está próxima”,<sup>53</sup> Marx y Engels escribieron su famoso Mensaje de marzo de 1850 en representación del Comité Central de la Liga.<sup>54</sup> Se señala allí que durante los dos años de revolución, aunque los miembros de la Liga, como individuos, permanecieron al frente de la lucha, “la primitiva y sólida organización de la Liga se ha debilitado considerablemente”. Mientras el partido democrático se había organizado cada vez más en Alemania, “el partido obrero” (por el cual debe entenderse aquí o bien el conjunto del movimiento obrero o bien el interés general del proletariado como clase) “perdía su única base firme” (es decir, la Liga Comunista).<sup>55</sup> La conclusión que se extrae como *leitmotiv* de las 11 páginas del discurso es la siguiente: “Hay que acabar con tal estado de cosas, hay que restablecer la independencia de los obreros”,<sup>56</sup> y éstos no deben dejarse arrastrar a un gran partido de oposición que abarque

---

Markizma (Moscú, 1959), p. 255.

49 W. Ulbricht y otros, op. cit., pp. 117-118.

50 V. I. Lenin, Dos tácticas de la socialdemocracia, en Obras, t. VIII.

51 Werke (Berlín, 1959), 6, pp. 426, 584.

52 F. Engels, Germany: Revolution and Counter-Revolution (Londres, 1936), p. 48. Ver, v.g., G. Becker, Karl Marx und Friedrich Engels in Köln, 1848-1849 (Berlín, 1963), pp. 234-256.

53 Circular de marzo, op. cit. p. 102.

54 Ibid., pp. 100-111.

55 Ibid., p. 100.

56 Ibid., p. 100.



todos los matices de la opinión democrática.<sup>57</sup> “Los obreros, y ante todo la Liga”, escriben Marx y Engels, “deben procurar establecer una organización independiente del partido obrero, a la vez legal y secreta”.<sup>58</sup> Evidentemente, la Liga será la organización secreta, y sus ramas se convertirán en “el centro y núcleo de sociedades obreras, en las que la actitud y los intereses del proletariado puedan discutirse independientemente de las influencias burguesas”.<sup>59</sup> Estas asociaciones obreras, existentes en toda Alemania y habitualmente de carácter social, cultural y educativo, proporcionarían la amplia base masiva y la organización pública al partido independiente de los trabajadores que habría de crearse. Luego de la esperada revolución democrática, los obreros debían realizar elecciones para formar una asamblea nacional con sus propios candidatos representativos, compuesta, “en la medida de lo posible, por miembros de la Liga”.<sup>60</sup>

Eduard Bernstein inició la moda, ahora seguida entre otros por George Lichtheim<sup>61</sup> y el profesor Bertram Wolfe,<sup>62</sup> de calificar al Mensaje de Marzo de “blanquista”.<sup>63</sup> Con todo, no puede dudarse de que el concepto de partido y de revolución del Mensaje dista mucho de ser blanquista en el sentido que normalmente se da a esta palabra, aunque, claro está, hay puntos de coincidencia con las tácticas de Blanqui de 1848, las que en muchos sentidos no eran nada típicas,<sup>64</sup> y con las formas de lucha previstas para la inminente revolución por los blanquistas emigrados, con los cuales Marx y Engels concluyeron un acuerdo de corta vida en 1850.<sup>65</sup> Lo que el Mensaje deja bien en claro es que no prevé un *putsch* llevado a cabo por una élite revolucionaria sino la organización del partido de los trabajadores con la base más amplia que sea posible, el que en la próxima revolución marchará junto con los demócratas pequeño burgueses, a los cuales ayudará a llegar al poder y luego empujará para hacer el máximo de brechas posibles en la propiedad capitalista.<sup>66</sup> En la “excitación revolucionaria” que los trabajadores “deben intentar mantenerla tanto tiempo como sea posible”,<sup>67</sup> ellos “deben tratar de organizarse independientemente como guardia proletaria” con jefes y un estado mayor central elegidos por ellos mismos.<sup>68</sup> Es significativo, como señaló el doctor Rudolf Schlesinger, que el Mensaje, de carácter confidencial, no sugiera que estos destacamentos deban subordinarse al control comunista, sino que indique que deberán “ponerse a las órdenes [...] de los consejos municipales revolucionarios” que formarán los obreros.<sup>69</sup> El

---

57 Ibid., p. 104. Cf. Circular de junio de 1850, en Werke (Berlín, 1960), 7, pp. 308-309: “Es posible que el partido de los trabajadores pueda usar muy bien a los demás partidos y fracciones de partidos para alcanzar sus fines, pero no debe subordinarse a ningún otro partido”.

58 Ibid., p. 105.

59 Ibid. n. 105. Cf. Circular de junio, en op. cit., p. 310; M. Mijailow, en I. S. Galkin, Aus der Geschichte des Kampfes von Marx und Engels für die proletarische Partei (Berlín, 1961), pp. 132-33.

60 Circular de marzo, op. cit., p. 107.

61 G. Lichtheim, Marxism (Londres, 1961), pp. 124-25.

62 B. D. Wolfe, Marxism (Londres, 1967), pp. 153-4, 157, 163.

63 E. Bernstein, Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokraten (Stuttgart, 1899), p. 29. (Hay edic. cast.: Socialismo teórico y socialismo práctico, Claridad, Buenos Aires, 1966 -N. d. E.].

64 Ver. A. B. Spitzer, The Revolutionary Theories of L. A. Blanqui (New York 1957), p. 9; S. Moore, Three Tactics: the Background in Marx (New York, 1963), p. 22. [Hay edic. cast.: Tres tácticas: su origen en Marx, Monthly Review/Selecciones en castellano, año 2, nº 13 - N. d. E.].

65 Ver D. Ryazanoff, “Zur Frage des Verhältnisses von Marx zu Blanqui”, en Unter dem Banner des Marxismus, II, 1/2 (Berlín Wien, 1928), pp. 140-145.

66 Circular de marzo, op. cit., pp. 103, 109.

67 Ibid., p. 106.

68 Ibid., p. 107.

69 Ibid., p. 107; R. Schlesinger, Marx, His Time and Ours (Londres, 1950), p. 270.

Mensaje reconoce que los trabajadores alemanes necesitarán pasar por “un prolongado desarrollo revolucionario” antes de tomar el poder, y hacer hincapié en la necesidad de que “cobren conciencia de sus intereses de clase”,<sup>70</sup> con la consecuencia obvia de que la Liga deje de actuar como una sociedad de propaganda.

Cuando a fines del verano de 1850 Marx concluyó que el capitalismo europeo había entrado en un período de prosperidad y que no se produciría revolución alguna en los años siguientes, se enfrentó con la oposición de un importante sector de los miembros de la Liga, encabezados por Willich y Schapper. Combatiendo el voluntarismo de éstos, afirmó que, en lugar de estudiar las condiciones reales, habían convertido “la sola voluntad en la fuerza impulsora de la revolución”.<sup>70a</sup> Ante este problema, la Liga de Londres se escindió y el Comité Central volvió a ser trasladado a Colonia, donde funcionó hasta que sus miembros fueron arrestados y, en noviembre de 1852, condenados por un tribunal de esa ciudad. Poco después la Liga de Londres era disuelta a propuesta de Marx y “se declaraba que su continuación en el continente ya no era oportuna”.<sup>71</sup>

### III

Luego de la división de la Liga de los comunistas durante el otoño de 1850 y aún antes de su disolución formal dos años después, Marx y Engels ya habían comenzado a retirarse a un “auténtico aislamiento”,<sup>72</sup> prefiriendo la “posición del escritor independiente” a aquella del “supuesto partido revolucionario”.<sup>73</sup> El alivio expresado por Marx a Engels el 11 de febrero de 1851 al terminar “el sistema de concesiones mutuas, de incorrecciones soportadas para mantener las apariencias”,<sup>74</sup> halló eco en la alegría sentida por Engels dos días después del día en que comenzaron a ser responsables sólo ante ellos mismos.<sup>75</sup> “¿Cómo pueden personas como nosotros, que se apartan de las posiciones oficiales como de la peste, adaptarse a un ‘partido’? ”, exclama. “Para nosotros, que escupimos la popularidad, ¿qué bien puede significar un ‘partido’, es decir, una banda de asnos que juran por nosotros porque nos creen iguales a ellos? ”. <sup>76</sup> Palabras duras, aunque sería erróneo, como dice Franz Mehring, tomar con excesiva seriedad el sentido literal de las expresiones usadas,<sup>77</sup> a la vez que es totalmente injustificable divorciarlas de su contexto concreto y argüir, como hace Bertram Wolfe, que representan sus verdaderas opiniones privadas acerca del partido, para contrastarlas con otras declaraciones hechas treinta o cuarenta años más tarde (algunas de las cuales cita Wolfe), las que habrían sido “escritas para los ojos de los demás”.<sup>78</sup> Ellas reflejan la frustración del primer período difícil del exilio, luego de la derrota de la revolución y el reconocimiento de que no podía esperarse que se produjera una nueva revolución inmediatamente.<sup>79</sup> Representan la

---

70 Circular de marzo, op. cit., p. 111.

70a K. Marx, Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia, Lautaro, Buenos Aires, 1946, p. 209.

71 Marx a Engels, 19 de noviembre de 1852, Werke (Berlín, 1963, 28, p. 195.

72 Marx a Engels, 11 de febrero de 1851, Werke, 27, p. 184.

73 Engels a Marx, 12 de febrero de 1851, Ibid., p. 186.

74 Marx a Engels, 11 de febrero de 1851, Ibid., p. 185.

75 Engels a Marx, 13 de febrero de 1851, Ibid., p. 189.

76 Ibid., p. 190.

77 F. Mehring, Carlos Marx, Claridad, Bs. As., 1943, p. 187.

78 Wolfe, op. cit., p. 196.

79 Marx a Weydemeyer, 10 de febrero de 1859 en Marx/Engels, Letters to Americans, 1848-1895, en adelante citada como L. A. (New York, 1963), p. 61.

reacción de Marx y Engels ante los “pequeños pendencieros” de la emigración,<sup>80</sup> de los cuales se alejaban para retornar a sus estudios, interrumpidos desde 1848, con la esperanza de ganar, sobre todo en la esfera de la economía política, “una victoria científica para nuestro partido”.<sup>81</sup>

¿Cuál era, empero, este “partido”, del cual continuaban hablando luego de la disolución de la Liga Comunista en 1852 en un período en que, como Marx escribió al poeta Freiligrath en 1860, él “nunca volvería a pertenecer a ninguna sociedad *secreta* o *pública*”,<sup>82</sup> y cuando consideraba que sus “trabajos teóricos eran de mayor beneficio para la clase trabajadora que la participación en asociaciones cuyos días en el continente habían pasado”?<sup>83</sup> Aquí no nos encontramos con un partido en el sentido normal que Engels le asignaba al indicar, en diciembre de 1852, que “ningún partido político puede existir sin una organización”,<sup>84</sup> sino más bien, en primera instancia, con un retomo al sentido que daban a la expresión a mediados de la década de 1840 para designar a Marx y al pequeño grupo que en general compartía sus puntos de vista, y que tanto la policía prusiana como los partidarios de Marx llamaban, en ese período, el “partido de Marx”.<sup>85</sup> Ya en marzo de 1853, a los cuatro meses de la disolución de la Liga, Marx escribe a Engels: “Evidentemente, debemos volver a reclutar nuestro partido”, dado que los pocos partidarios que nombra, a pesar de sus cualidades, no llegaban a constituir un partido.<sup>86</sup> Al reunir este grupo —“nuestra camarilla”, como la llama de modo bastante jocoso Engels en una carta dirigida a Weydemeyer, que estaba en los Estados Unidos, en 1853—<sup>87</sup> la finalidad era prepararse mediante el estudio para las luchas que, según confiaban, los aguardaban en el futuro.<sup>88</sup> Marx estaba ansioso por coordinar las actividades públicas de los miembros de este “embrión de partido”, como más tarde lo llamaría Wilhem Liebknecht.<sup>89</sup> Cuando en 1859 Lasalle publicó un folleto sobre la guerra italiana de ese año en el que expresaba un punto de vista con el que Marx y Engels disientían, Marx escribió a Engels una carta donde criticaba el hecho de que su díscolo camarada no se informara en primer lugar respecto de las opiniones de ellos. “Debemos insistir en la disciplina partidaria o todo terminará en la nada”, agregaba.<sup>90</sup>

No obstante, Marx también hablaba de “nuestro partido” en un sentido más trascendental, como cuando, en 1860, en la ya citada carta a Freiligrath, opone al partido en el “sentido efímero” —que en la forma de la Liga Comunista había, dice, “dejado de existir para mí hace ocho años”—<sup>91</sup> “el partido en el gran sentido histórico”.<sup>92</sup> La Liga Comunista, como la *Société*

---

80 Ver M. Dommanget, *Les Idées d'Auguste Blanqui* (París, 1957), p. 355.

81 Marx a Weydemeyer, L.A., p. 62.

82 Marx a Freiligrath, 29 de febrero de 1860, *Sel. Cor.* (Moscú), p. 146. Las bastardillas corresponden al original.

83 *Ibid.*, p. 147.

84 Engels, *Germany: Revolution and Counter-Revolution*, op. cit. p. 114.

85 Mehring, op. cit., p. 195; Engels a Weydemeyer, 12 de abril de 1853, L.A. p. 58.

86 Marx a Engels, 10 de marzo de 1853, *Werke*, 28, p. 224.

81 Engels a Weydemeyer, 12 de abril de 1853, *Ibid.*, p. 576. (Esta parte de la carta no está incluida en L. A.).

88 cf. *Ibid.*, p. 581, donde Engels hace acerbos comentarios sobre quienes piensan que no necesitan preocuparse por estudiar ya que “der pére Marx” debía saberlo todo. Además W. Liebknecht (ver su *Kart Marx: Biographical Memoirs*, Chicago, 1901, p. 85) describe a Marx “llevando” a su “partido” todos los días al Salón de Lectura del Museo Británico.

89 W. Liebknecht, *Kart Marx zum Gedächtnis* (Nuremberg, 1896), p. 113.

90 Marx a Engels, 15 de mayo de 1859, *Werke*, 29, p. 432.

91 *Sel. Cor.* (Moscú), p. 146.

92 *Werke*, 30, p. 495.

*des Saisons* de Blanqui y centenares de otras sociedades, “sólo fue un episodio en la historia del Partido, que en todas partes crece espontáneamente del suelo de la sociedad moderna”.<sup>93</sup> Para Marx, en este sentido el partido era la concreción de su idea de la “misión” de la clase trabajadora,<sup>94</sup> que concentra en sí mismo “los intereses revolucionarios de la sociedad”,<sup>95</sup> para llevar a cabo “las tareas históricas que surgen automáticamente” de las condiciones generales de existencia de esa misma sociedad.<sup>96</sup> También era en este sentido que Marx comprendía la palabra “partido” cuando informaba a Engels en 1859 que había rechazado una representación de un grupo emigrado de trabajadores alemanes: “No fuimos designados representantes del partido proletario por nadie que no fuera *nosotros mismos*. No obstante, esta designación fue suscrita por el odio exclusivo y universal consagrado a nosotros por todos los partidos y fracciones del viejo mundo”.<sup>97</sup> ¿Indica esta declaración una “concepción de elección carismática”<sup>98</sup> e ideas de “profetismo”<sup>99</sup> en Marx? Dejando de lado la forma algo arrogante en que está formulada la afirmación (y sin duda Marx podía ser arrogante, sobre todo cuando en esos difíciles años de pobreza y mala salud era herido por las insensateces de algunos de sus compañeros en el exilio), subsiste la idea de que Marx y Engels podían verse a sí mismos, en virtud de su comprensión teórica *científicamente* desarrollada, como un *locum tenens* para el partido de la clase obrera alemana,<sup>100</sup> que por el momento gozaba sólo de una “existencia teórica”.<sup>101</sup> De todas maneras, ésta es una concepción temporaria y excepcional en ellos, que de ningún modo es típica de la principal corriente de su pensamiento y que se halla sólo en esta temprana etapa de la vida de la aún poco desarrollada clase trabajadora alemana, en el hiato entre la desaparición de la Liga Comunista y el surgimiento de las nuevas organizaciones de la clase trabajadora que, según ellos confiaban, aparecerían para ocupar el lugar de la Liga.<sup>102</sup> Decididamente, no tenían la intención de reemplazar ellos mismos a esas organizaciones, que entonces no existían. Luego de que volviera a producirse un movimiento real en la década de 1860, nunca más volverían a verse a sí mismos como representantes autodesignados del partido proletario. Por el contrario, cada vez que surgió un verdadero movimiento de la clase trabajadora y luchó contra el orden existente, aun cuando fuera impulsado por personas que tenían con ellos marcadas diferencias teóricas, se identificaron con ese movimiento y lo vieron como una manifestación del partido “en el gran sentido

---

93 Sel. Cor. (Moscó), p. 147.

94 Cf. Manifiesto, op. cit., p. 32.

95 Marx, Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850, O. E., I, p. 144.

96 Marx, Revelaciones..., op. cit., p. 162.

97 Marx a Engels, 18 de mayo de 1859, Sel. Cor. (Londres), p. 123.

98 M. Rubel, “Remarques sur le concept du parti prolétarien chez Marx”, en *Revue Française de Sociologie*, II, 3 (París, 1961), p. 176.

99 R. Quilliot, “La conception du parti ouvrier”, en *La Revue Socialiste* (París), febrero-marzo 1964, p. 172.

100 Medio siglo más tarde esa concepción era rotulada de “sustituismo” por Trotsky, quien se la atribuyó a Lenin y la atacó en nombre del marxismo acusándolo de sustituir la clase trabajadora por el partido, lo cual, sostenía, conduciría a un único “dictador” que sustituiría al partido. (Ver I. Deutschner, *El profeta armado*, Ediciones ERA, México, 1966, pp. 94 ss.).

101 Engels, La Contribución a la crítica de la economía política, de Karl Marx, en O. E. I, p. 379.

102 Una generalización infundada de este caso especial históricamente determinado puede encontrarse en R. Garaudy, *Humanisme marxiste* (París, 1957) p. 299. (Hay edic. castellana). A la pregunta, formulada en relación al ambiente creado por los sucesos de Hungría de 1956: “¿Dónde está pues la clase trabajadora?”, Garaudy responde transcribiendo la declaración de Marx y agregando: “Un marxista sólo puede contestar que la clase trabajadora está allí donde un hombre o grupo de hombres es consciente de la misión histórica de la clase trabajadora y lucha por llevarla a cabo”. Los escritos más recientes de Garaudy indican que hoy tiene más conciencia que hace diez años de los peligros implícitos en semejante enfoque paternalista.

histórico". De este modo, Marx diría a Kugelmann que la Comuna de París era "la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección de junio en París",<sup>103</sup> de modo muy semejante a aquel en que Engels se refirió a la Comuna como "sin duda alguna, intelectualmente hija de la Internacional, si bien la Internacional no levantó un dedo para producirla".<sup>104</sup> En 1892, en un trabajo sobre el movimiento alemán dirigido a los socialistas franceses, Engels subrayó que hablaba "únicamente en mi propio nombre, y de ninguna manera en nombre del partido alemán. Sólo los comités y delegados elegidos por este partido tienen derecho a hacerlo".<sup>105</sup>

Quizás merezca señalarse que, a pesar de que en la década de 1850 no veía base alguna para un partido organizado de los trabajadores en Alemania, en 1857 instaba al líder cartista Ernest Jones para que en Inglaterra *formara* "un partido, para lo cual debía dirigirse a los distritos fabriles".<sup>106</sup> Lo que entonces tenía en mente era una campaña de reclutamiento realizada en las áreas industriales, por la National Charter Association, apoyada en las viejas tradiciones carlistas, con la finalidad de convertirse en un partido de la clase trabajadora con base amplia y en el cual desempeñase un papel directivo el mismo Jones, quien al morir en 1869 sería descrito por Engels como "el único inglés educado que, en definitiva, estuvo por completo de nuestro lado".<sup>107</sup> De este modo, incluso en sus años de apartamiento, Marx y Engels conservaron y trataron de realizar allí donde fuera posible su concepción básica del partido como una *organización* en la que la teoría socialista se fusiona con el movimiento trabajador.

#### IV

La formación de la Primera Internacional en 1864 dio a Marx (y algo más tarde a Engels)<sup>108</sup> la oportunidad de romper su relativo aislamiento e integrarse al movimiento obrero de Europa Occidental, que entonces renacía en una escala mucho más amplia que su predecesor continental de la década de 1840. Sin abandonar por ello su trabajo teórico, Marx dirigió cada vez más su atención al Congreso de La Haya de 1872 para organizar, unir y dirigir esta amplia federación internacional de organizaciones afiliadas de la clase obrera. Al igual que la Liga Comunista, la Internacional no fue fundada por Marx y Engels sino que surgió espontáneamente del movimiento obrero de la época,<sup>109</sup> pero, en virtud de su preeminencia teórica e intelectual,<sup>110</sup> ellos llegaron a darle dirección y perspectiva. A diferencia de lo que había sucedido con la Liga Comunista,<sup>111</sup> empero, en ninguna etapa consideraron a la Internacional como un Partido Comunista. Tampoco trabajaron con sus seguidores como si se tratase de un partido, fracción o sociedad secreta organizada dentro del amplio marco de la

---

103 Marx a L. Kugelmann, 12 de abril de 1871, Correspondencia cit., pp. 326-7.

104 Engels a F. A. Sorge, 12 (y 17) de setiembre de 1874, Ibid., p. 347.

105 Engels, El socialismo en Alemania, op. cit., p. 247.

106 Marx a Engels, 24 de noviembre de 1857, Correspondencia, p. 118.

107 Engels a Marx, 29 de enero de 1869, en J. Saville, Ernest Jones, Chartist, op. cit., p. 247.

108 Engels sólo pudo llegar al Consejo General de los Internacional cuando se trasladó de Manchester a Londres en el otoño de 1870. Ver G. Mayer, Friedrich Engels: a Biography, Londres, 1936, p. 197. (Hay edic. cast.)

109 Ver D. Ryazanoff, "Die Entstehung der Internationalen Arbeiterassoziation", en Marx-Engels Archiv (Frankfurt a M., s.f. -1925 ó 1926), I, pp. 119-202.

110 Cf. Marx a F. Bolte, 23 de noviembre de 1871, Correspondencia, pp. 332-336.

111 Ver. W. Schmidt, Zum Verhältnis zwischen dem Bund der Kommunisten und der I. Internationale, en Beitrage, 1964, VI, S.

Internacional.<sup>112</sup> De todos modos, al hablar en el Manifiesto Inaugural de la Internacional de “cantidades de hombres [...] unidos por la asociación y guiados por el saber”,<sup>113</sup> Marx parafraseaba en términos amplios su concepción de la fusión de la teoría socialista con el movimiento obrero,<sup>114</sup> y en la Internacional, sobre todo después de la Comuna de París, él y Engels desarrollarían más plenamente las que hasta entonces habían sido sus ideas sobre la organización del partido. En contraste con el avanzado programa teórico de la Liga Comunista, Marx dio forma al programa de la Internacional —del cual redactó el preámbulo a los estatutos—<sup>115</sup> “en una forma aceptable desde el punto de vista actual del movimiento obrero”, según afirmó a Engels.<sup>116</sup> Este movimiento debía abarcar a los líderes liberales de los sindicatos británicos, los partidarios de Proudhon en Francia, Italia y España, y a los de Lasalle en Alemania.<sup>117</sup> Admitió tanto miembros individuales como organizaciones afiliadas.<sup>118</sup> El principio de que debía “dejarse a todo sector que diese forma libremente a su propio programa teórico”,<sup>119</sup> llevó a Marx a proponer la aceptación en la Internacional de las fracciones de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, de Bakunin, que solicitaron entrar en 1868, a pesar de que tenía muy fuertes objeciones a su programa y de que sospechó desde un principio los motivos que impulsaban a Bakunin a integrarse a la Internacional.<sup>120</sup>

Durante los primeros años de la Internacional, en la redacción de sus documentos, Marx se limitó a “aquellos puntos que permiten un acuerdo inmediato y una acción concertada de los obreros y dan un alimento directo y un impulso a las exigencias de la lucha de clases y a la organización de los obreros en clase”.<sup>121</sup> Desde un comienzo comprendió que “tomará cierto tiempo hasta que el reanimado movimiento se permita la antigua audacia de expresión”.<sup>122</sup> Sin embargo, confiando, “para el triunfo último de las ideas expuestas en el *Manifiesto* [...] sólo y exclusivamente en el desarrollo intelectual de la clase trabajadora, que necesariamente debe surgir de la acción y la discusión concertadas”,<sup>123</sup> a medida que el movimiento se desarrollaba logró apoyo para demandas de un carácter cada vez más socialista.<sup>124</sup> Así en 1868, pese a la

---

112 Marx a M. Barry, 7 de enero de 1872, Werke (Berlín, 1966), 33, p. 370. Al parecer, Bakunin creía, con el único fundamento de una afirmación jocosa que le había hecho Marx en 1868, que en la época de la I Internacional, la Liga Comunista aún existía como una sociedad secreta. Cf. Michel Bakounine et l'Italie, 1871-1872, Parte 2, Archives Bakounine, Leiden, 1963, I, 2, p. 127, y A. Lehning, Introducción a Michel Bakounine et les conflits dans l'internationale, 1872, op. cit., II, p. xix.

113 Cf. O. E., I, p. 396.

114 El doctor Ernest Engelberg, en su Johann Philipp Becker in der I, Internationale (Berlín, 1964), p. 30, sin embargo, va mucho más allá cuando afirma que con esta formulación de 1864 Marx se refiere al “partido disciplinado, centralizado” y con su “teoría científica”.

115 O. E., I, pp. 398\*401.

116 Marx a Engels, 4 de noviembre de 1864, Correspondencia, p. 178.

117 Ver Engels, Prefacio-a la edición alemana (1890) del Manifiesto, en O. E., I, p. 18.

118 Estatutos Generales de la A.I.T., en O.E., J. pp. 389-401.

119 Documentos on the First International (Moscú, n.d. 1966?), vol.III, p. 311.

120 Ver Marx Notas marginales sobre el programa y los estatutos de la Alianza, 15 de diciembre de 1868, en Ibid., pp. 373-7. (En el programa, junto con las palabras “fondue entièrement dans la grande Association Internationale des Tra vailleurs”, Marx escribe: “fondue dans, et fondée contre!” - p. 273).

121 Marx a Kugelmann, 9 de octubre de 1866, Correspondencia, p. 232.

122 Marx a Engels, 4 de noviembre de 1864, Ibid. . p. 182.

123 Engels, op. cit., p. 30.

124 Ver, v.g., la Introducción de J. Freymond a La Première Internationale: Recueil de Documents (Ginebra, 1962), I, pp. X-XI.



disminuida oposición de los partidarios de Proudhon, la Internacional, iniciada sin compromiso alguno respecto de la propiedad pública, salió oficialmente en defensa de la propiedad colectiva de las minas, ferrocarriles, tierras de labrantío, bosques y medios de comunicación.<sup>125</sup>

En la primavera de 1871 la Comuna de París, memorablemente defendida por Marx en nombre del Consejo General en *La guerra civil en Francia*, planteó muy agudamente el problema de las formas más efectivas de acción política encaminadas a obtener el poder político para la clase trabajadora, que el aumento del sufragio en la clase obrera,<sup>126</sup> así como la campaña “abstencionista” realizada por los bakuninistas en la Internacional, también habían ayudado a convertir en un tema de importancia. Tras una discusión en la que participaron tanto Marx como Engels,<sup>127</sup> la Conferencia de Londres aprobó su famosa Resolución IX, citada al comienzo de este ensayo, con la cual la Internacional, por primera vez en su historia, se manifestaba oficialmente a favor de la “constitución de la clase trabajadora en un partido político”.<sup>128</sup> Este objetivo fue incorporado a los estatutos de la Internacional en el Congreso efectuado en La Haya un año después. ¿Qué significa aquí, empero, esta tan citada pero poco analizada formulación? En su estudio de la Conferencia de Londres -estimulante y bien documentado, aunque a menudo polémico- el doctor Miklos Molnar, de Ginebra, interpreta esta resolución, junto con las relativas a las cuotas y estadísticas, como una manera de allanar el terreno para que la Internacional “se convierta en una especie de partido internacional centralizado”.<sup>129</sup> Aunque hasta ese momento Marx había visto la Internacional como una “red de sociedades afiliadas”,<sup>130</sup> Molnar sostiene que Marx la concibió, como lo manifestó abiertamente en la Conferencia de Londres, con “la idea de transformar todas estas sociedades y agolpamientos heterogéneos en un partido internacional”.<sup>131</sup>

---

125 La Première Internationale, op. cit., pp. 405-406.

126 En 1867 Bismarck había introducido el sufragio universal en la Confederación Alemana del Norte y lo extendió al nuevo Reich Alemán en 1871. Los trabajadores urbanos habían votado de acuerdo con el Segundo Proyecto de Ley de Reforma de 1867.

127 Ver La Première Internationale, op. cit., II, pp. 191 ss. Un registro más completo del discurso de Engels, que sólo se refiere específicamente a la necesidad de que los trabajadores formen un partido independiente, se encuentra en Werke (Berlín, 1922), 17, p. 416.

128 The International Herald, no 37, 14 de diciembre de 1872. (Ver más arriba nota 1.)

129 M. Molnar, Le Déclin de la Première Internationale (Ginebra, 1963). En el pasado un buen número de historiadores soviéticos interpretaron las decisiones de la Conferencia de Londres del mismo modo en que Molnar lo hace aquí. Ver, v.g., I. M. Kriwogus y S. M. Stexkewitsch, Abriss der Geschichte der I. und II. Internationale (Berlín, 1960), p. 130: “En las decisiones relativas a la cuestión organizativa se expresó el objetivo de convertir la Internacional en un partido político internacional de la clase trabajadora”; cf. K. L. Seleznev, K. Marks i F. Engels o revoliutsionnoy partii proletariata (Moscú, 1955), p. 26; A. Y. Koroteeva, “The Hague Congress in the First International”, en I. S. Gallón, comp., op. cit., p. 596. G. Stekloff, en su History of the International (Londres, 1928), p. 181, sostuvo que Marx pensaba convertir la Internacional en un partido obrero internacional, cuyo comité ejecutivo, en ausencia de partidos nacionales que pudieran oponerse a ello, sería el Comité general (Molnar, p. 134, no 18, se aleja de esta concepción extrema). En los últimos años, empero, los colegas soviéticos llegaron a adoptar una posición más correcta al considerar que las decisiones de la Conferencia de Londres tenían por finalidad “la creación en cada país de un partido proletario independiente”. (Ver B. E. Kunina, Iz Istorii deyatel’nosti Marksa v General’nom Sovete I. Internatsional, 1871-1872, en L. I. Gol’man, comp., Iz Istorii Marksizma i Mezhdunarodnogo rabocheho Dvizheniya (Moscú, 1963), p. 349; I. A. Bakh, comp., Pervyi Internatsional (Moscú, 1965), II, p. 137.

130 Entrevista con Marx, en World (New York), 18 de julio de 1871 reproducida en New Politics, II, 1 (New York, 1962), p. 130.

131 M. Molnar, op. cit., p. 35.



Molnar no puede citar declaraciones de Marx o Engels para basar su interpretación de la resolución de la Conferencia de Londres e ignora algunos datos muy sólidos que indican que las intenciones de ellos eran muy diferentes. Es por ello que, en 1893, Engels saludaría la formación del Partido Laborista Independiente en Gran Bretaña diciendo que “este nuevo partido era el mismo partido que los viejos miembros de la Internacional deseaban que se formara” cuando, en la Conferencia de 1871, promulgaron su resolución “en favor de un partido político independiente”.<sup>132</sup> Además, en el volante *La Sección Exterior de Manchester a todas las secciones y miembros de la Federación Británica*, que Engels redactó en diciembre de 1872<sup>133</sup>, escribió que la resolución “meramente demanda la formación, en todos los países, de un partido independiente de la clase obrera, opuesto a todos los partidos de la clase media”.<sup>134</sup> Vale decir, prosigue, que “aquí, en Inglaterra, la clase trabajadora se niegue a seguir sirviendo de furgón de cola del ‘gran partido Liberal’ y forme su propio partido independiente, como lo hizo en los gloriosos tiempos del gran movimiento cartista”.<sup>135</sup> Retornamos, pues, al modelo del movimiento masivo cartista —“el primer partido obrero de nuestro tiempo”—<sup>136</sup> que, como ya se explicó, estaba en el pensamiento de los autores del *Manifiesto comunista* cuando hablaban de la “organización del proletariado en clase y por tanto, en partido político”.<sup>137</sup>

En 1871 Marx y Engels también pensaban en otro modelo más reciente. Este era el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, formado en Eisenach dos años antes. La posición antibelicista adoptada por sus dirigentes Bebel y Liebknecht en el Reichstag el año anterior fue citada por Marx en la Conferencia de Londres como un ejemplo de la importancia de tener representantes obreros en los parlamentos nacionales,<sup>138</sup> como lo hizo Engels al escribir al Consejo Federal Español de la Internacional el 13 de febrero de 1871.<sup>139</sup> En esta importante carta, escrita poco antes de la Comuna de París, Engels sostiene que “la experiencia ha demostrado en todas partes que el mejor modo de emancipar a los trabajadores de esta dominación de los antiguos partidos es formar en cada país un partido proletario con una política propia, una política completamente distinta de la de los demás partidos”.<sup>140</sup>

De este modo, desde 1871 Marx y Engels consideraban que la Internacional debía trabajar para la formación de partidos obreros nacionales independientes. No tenían ningún deseo de prescribir una forma como el modelo para todos los países, ni la del tipo más “marxista” de

---

132 The Workman's Times, 25 de marzo de 1893. El informe aparecido allí de este importante discurso pronunciado por Engels el 18 de marzo de 1893 en una reunión londinense en que se conmemoraba la Comuna de París no aparece en las Werke, ni en las Socheniya rusas, cuyas segundas ediciones siguen las primeras y cuya cronología de la vida de Engels no hace referencia alguna a este discurso (Ver Werke, 22, p. 673). No obstante, lo cita S. Bünger, Friedrich Engels und die hritische Sozialistische Bewengung von 18814895 (Berlín, 1962), p. 207. Esta última obra se apoya en una gran variedad de fuentes originales y presenta un tratamiento empírico y analítico sumamente valioso de este período. Es de esperar que el creciente número de estudios sobre la historia del movimiento obrero de este país encuentre pronto un traductor y un editor ingleses.

133 El hecho de que Engels fue autor de este documento está señalado en cartas dirigidas a F. A. Sorge, de K. Marx del 21 de diciembre de 1872 y de F. Engels del 4 de enero de 1873, en Briefe und Auszüge aus Briefen von Joh. Phil. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, K. Marx, u. A an F. A. Sorge u. Andere (Stuttgatt, 1906), pp. 86, 88.

134 Marx/Engels, On Britain (Moscú, 1962), p. 500.

135 Ibid., p. 500.

136 Engels, Del socialismo utópico al socialismo científico, O. E., II, p. 11.

137 O. E., I, p. 31.

138 La Première Intemationale, op. cit., i1, pp. 195, 224.

139 Sel. Cor. (Moscú), p. 315.

140 Ibid.

partido, como el desarrollado en Eisenach “bajo la influencia de (sus) puntos de vista teóricos”,<sup>141</sup> ni la del movimiento cartista, menos desarrollado teóricamente pero de base más amplia.<sup>142</sup> Tampoco trataban, como afirma Molnar, de tener una Internacional “provista de una doctrina común”.<sup>143</sup> El “programa teórico común” -que, según había previsto Marx en 1869, sería creado “gradualmente” a través del intercambio de ideas en toda la Internacional- era concebido en términos bastante amplios. Dos días después del cierre de la Conferencia de Londres, Marx pronunció un discurso en una comida para delegados donde hizo hincapié en que “la Internacional no presenta credo particular alguno. Su tarea es organizar las fuerzas de los trabajadores, ligar los diversos movimientos obreros y combinarlos”.<sup>143a</sup> (De modo bastante irónico, ¡un registro completo de este discurso es presentado por Molnar como apéndice!)<sup>144</sup> Incluso en agosto de 1872, en el punto culminante de la más acerba batalla con los anarquistas, a cuyas teorías Marx y Engels se oponían personalmente de modo irreconciliable, el segundo dejó sentado con claridad que ellos consideraban que Bakunin y sus partidarios tenían, dentro de la Internacional, derecho a hacer “propaganda en favor de su programa”.<sup>145</sup>

El conflicto entre Marx y Bakunin, como señala Julius Braunthal en su *Geschichte der Internationale*, “no fue provocado por contradicciones teóricas sino por el problema de la organización de la Internacional”.<sup>146</sup> A pesar de su demagogia libertaria, Bakunin trató de colocar esa organización bajo la oculta e irresponsable tutela de una sociedad o sociedades secretas jerárquicamente organizadas. “Si formáis esta dictadura colectiva e *invisible*, triunfaréis, la bien dirigida revolución triunfará. Si no lo hacéis, eso no ocurrirá”, escribía Bakunin el 1º de abril de 1870 a su partidario Albert Richard.<sup>147</sup>

La verdadera disyuntiva que estaba en juego entre Marx y Bakunin era si la Internacional debía dirigirse como una organización pública y democrática, en consonancia con las normas y políticas fijadas en sus congresos, o si debía permitirse que Bakunin “paralizase (su) acción mediante intrigas secretas”,<sup>148</sup> y que las federaciones y secciones se rehusasen a aceptar las decisiones de congresos con las que estuvieran en desacuerdo.<sup>148a</sup> Aunque es indudable que a veces Marx y Engels sobreestimaron las verdaderas ramificaciones de las sociedades secretas de Bakunin (al viejo conspirador a veces le resultaba difícil no perder de vista a todas ellas y distinguir entre la realidad y los proyectos fantásticos de su cerebro de intrigante),<sup>149</sup> y que en el calor de la batalla a veces incurrieron en algunas exageraciones polémicas y en ataques

---

141 Engels a A. Bebel, 14 de noviembre de 1879, Werke (Berlín, 1966, 34, p. 421.

142 “La Asociación no dicta la forma de los movimientos políticos”, dijo Marx dos meses antes de la Conferencia de Londres. “En cada parte del mundo se presenta algún aspecto especial del problema, y los trabajadores de allí lo consideran a su modo”. (World, 18 de julio de 1871, op. cit., p. 130).

143 Molnar, op. cit., p. 137.

144 Documents on the First International, op. cit., III, p. 310.

144a Informe aparecido en el World (New York) del 15 de octubre de 1871, reproducido por Molnar, op. cit., p. 237.

145 Engels, Informe sobre la Alianza Democrática Socialista, Werke, 18, p. 141.

146 J. Braunthal, *Geschichte der Internationale* (Hannover, 1961), I, p. 186.

147 La Revue de París, 1896, p. 131, citada por A. Lehning en su Introducción a Michael Bakounine et l'Italie, Parte 2, Archives Bakounine, op. cit., I, 2, p. XXXVI; cf. Ibid. ; pp. 251-2 y La Première Internationale, op. cit., II, pp. 474-5.

148 Marx a Lafargue, 19 de abril de 1870, en Instituto G. Feltrinelli, Annali (Milano, 1958), I, p. 176.

148a Ver, v.g., Circulaire a toutes les fédérations de l'Association Internationale des Travailleurs (del Congreso Sonvillier, 1871), en Archives Bakounine, op. cit. I, 2, esp. p. 405, que rechaza “todo liderazgo investido de autoridad (toute autorité directrice) aún cuando éste haya sido elegido por los obreros y cuente con su consentimiento”.

149 Ver E. H. Can, Michael Bakunin (Londres, 1937), pp. 420-423; M. Netlau, Michael Bakunin (Londres, 1898, producido privadamente por un copista), Parte 3, p. 724.

personales de inadecuado fundamento<sup>150</sup> (ninguno de los cuales, empero, descendió al nivel de la militancia antisemita que este supuesto internacionalista inyectó en sus ataques a Marx)<sup>151</sup> Bakunin les dio amplias razones para que cerrasen sus filas a fin de asegurar su derrota y expulsión en el Congreso de La Haya de setiembre de 1872.

No debe pensarse que las propuestas de Marx y Engels para acrecentar los poderes del Consejo General, adoptadas en ese congreso, estaban destinadas a poner en práctica una versión de la propuesta mazzinista en favor de “una especie de gobierno central de las clases obreras europeas”, cuyo rechazo Marx había logrado en los primeros tiempos de la Internacional,<sup>152</sup> ni el liderazgo completamente autoritario en que pensaban los blanquistas franceses cuando pidieron que la Internacional fuese “la vanguarda internacional de la revolución proletaria” y luego del Congreso de La Haya la criticaron por ser, en una medida excesiva, una “institución parlamentaria”.<sup>153</sup> Todo lo que Marx y Engels proponían era que el derecho del Consejo General a expulsar secciones, votado en el Congreso de Basilea de 1869 con el más completo apoyo de Bakunin,<sup>154</sup> se ampliase a fin de incluir también a las federaciones,<sup>155</sup> pero en condiciones tales como para, como subrayó Marx, “someter el Consejo General a un control”.<sup>156</sup>

Durante los hechos que siguieron a la Comuna de París, enfrentados a la persecución de las fuerzas reaccionarias de Europa y a la separación de los bakuninistas, Marx y Engels no tenían otra alternativa que luchar por dar a la Internacional un efectivo liderazgo centralizado. Con todo, al hacerlo precipitaron el fin de la organización. Sus propuestas proporcionaron a Bakunin una popular plataforma “antiautoritaria” para movilizar la oposición al Consejo General en Suiza, Italia, España y Bélgica, a la cual se asociaría un sector sustancial de los británicos, que con anterioridad habían apoyado a Marx contra los partidarios de Proudhon y que no tenían simpatías por los anarquistas.<sup>157</sup> Antes de arriesgarse a que el Consejo General estuviese controlado en el futuro inmediato por los blanquistas —con los cuales habrían tenido que unirse para derrotar a Bakunin o quizás más tarde por los bakuninistas— Marx y Engels convencieron al Congreso de La Haya para que trasladase su sede a Nueva York. Este congreso, como Engels reconocería en otoño de 1874, había marcado efectivamente el fin de la Primera Internacional.<sup>158</sup> El “mundo proletario, escribió, se ha agrandado demasiado como para que volviera a existir “semejante alianza de todos los partidos proletarios de todos los países”. La siguiente Internacional, pensaba, luego de que hubiera cundido la influencia de los trabajos de Marx, será “directamente comunista y proclamará abiertamente nuestros principios”.<sup>159</sup>

---

150 Ver F. Mehring, op. cit., p. 374.

151 Ver, v.g., Archives Bakounine, I, a, pp. 124-6, donde Bakunin se refiere a los judíos como a “una secta explotadora, un pueblo de chupasangres, un parásito devorador que no tiene igual, estrecha e íntimamente organizado... que pasa por encima de todas las diferencias de opinión política”, y se decía que Marx y los Rothschild se tenían en alta estima!

152 Marx a Engels, 4 de noviembre de 1864, Correspondencia, p. 181.

153 E. Vaillant y otros, *internationale et Révolution*, en Archives Bakounine, II, pp. 363, 366.

154 Der Vorbote (Ginebra), marzo de 1870, pp. 41-2; Archives Bakounine, I, 2, pp. 211-2, 214-5; J. Guillaume, *L'Internationale: Documente et Souvenirs* (París, 1905), 1, pp. 207-8.

155 H. Gerth, comp., *The First Internationals Minutes of the Hague Congress of 1872* (Madison, 1958), p. 287.

156 Address of the British Federal Council, redactado por Marx, en *Werke*, 1872, p. 205.

157 H. Collins y C. Abramsky, *Karl Marx and the British Labour Movement* (Londres, 1965), pp. 248 ss.

158 Engels a Sorge, 12 (y 17) de setiembre de 1874, Correspondencia p. 374.

159 Ibid., p. 347.

De modo paradójico, un importante factor que impidió el resurgimiento de la Primera Internacional que Marx y Engels habían esperado en el primer período que siguió al Congreso de La Haya fue el desarrollo de partidos obreros nacionales. Los nuevos estatutos del Congreso habían tenido la finalidad de fomentar el desarrollo de esos partidos, pero éstos, en la práctica, al desarrollarse como organizaciones autónomas, tendieron a oponerse unos a otros. Molnar está en lo justo cuando dice de estos partidos que la Internacional “les dio vida y murió a causa de ellos”.<sup>160</sup> El doctor Roger Morgan, en su bien documentado estudio del primero y más importante de estos partidos,<sup>161</sup> mostró en detalle cómo el surgimiento del Partido de Eisenach, al remplazar de hecho al grupo de lengua alemana de la Internacional conducido por J. P. Becker desde Ginebra, condujo a una disminución de las actividades directas de la Internacional en Alemania debido a la preocupación que los hombres de Eisenach tenían por sus propias campañas nacionales.<sup>162</sup> Marx y Engels nunca se aferraban a una forma dada de organización cuando pensaban que el movimiento real la había superado y ésta se había convertido en una “traba”<sup>163</sup> para su posterior desarrollo. Aunque la posición que adoptaron en 1871 - 1872 no salvó a la Primera Internacional, ayudó a proporcionar principios políticos y organizativos a los nuevos partidos que habrían de surgir y, las más de las veces, tomar un carácter más o menos marxista.<sup>163a</sup> También ayudó a asegurar que la Segunda Internacional, formada con el entusiasta apoyo de Engels<sup>164</sup> en 1889, aunque no fuera “directamente comunista”, estuviera muy influida por el marxismo. Al comentar la decisión unánime de su Segundo Congreso de 1891 de excluir a los representantes de los grupos anarquistas, Engels escribió: “Con esto la vieja Internacional llega a su fin; con esto vuelve a comenzar la nueva Internacional. Esta es pura y simplemente la ratificación, con diecinueve años de atraso, de las resoluciones del Congreso de La Haya”.<sup>165</sup>

## V

Cuando en 1863 Lasalle fundó la Unión General de los Trabajadores Alemanes (ADAV) cumplió, según el juicio de Marx, un “servicio inmortal” por la revitalización del movimiento independiente de los trabajadores tras quince años de adormecimiento.<sup>166</sup> Con todo, aunque Marx reconociese lo que había de positivo en una organización obrera independiente como la ADAV y contribuyese durante un corto tiempo, entre 1864-1865, a su periódico, él y Engels por lo común la describían como una “secta obrera”<sup>167</sup> antes que como un partido de los trabajadores. Veían el intento lasalleano de prescribir a los trabajadores el curso a seguir “conforme a determinada receta dogmática”,<sup>168</sup> su inapropiada agitación (al menos antes de

---

160 Molnar, op. cit., p. 137.

161 R. P. Morgan, *The German Social Democrats and the First International* (Cambridge, 1965).

162 Ibid., pp. 182-8, 204, 219-228. Ver También Werke, 33, pp. 287, 322-3, 361-2, 461-2, 467, 567; Mehring, op. cit., pp. LL, Braunthal, op. cit., p. 195.

163 S. W., II, p. 323.

163a Ver Engels, *The Sonvilliers Congress and the International*, Werke, pp. 477-8. También D. Lekovic, “Revolucionarna delatnost Prve internacionale kao faktor razvitka marksima”, *Frilozi za istoriju socijalizma*, 11, (Belgrado, 1964), es. pp. 37-50, que trata algunos problemas importantes de las ideas de Marx y Engels sobre la organización en este período, tales como la relación entre el centralismo y la autonomía, la mayoría y la minoría y la concepción del sectarismo. Véase, además, B. E. Kunina, en L. I. Gol'man, comp., op. cit., pp. 347-351.

164 Engels a Sorge, 17 de julio de 1889, en *Briefe und Auszüge*, pp. 316-8.

165 Engels/Lafargue, *Correspondance* (Moscú, s. f.), 111, p. 103.

166 Marx a J. Schweitzer, 13 de octubre de 1868 (borrador), en *Correspondencia*, p. 269.

167 Ver, v.g., Engels a Kugelmann, 10 de julio de 1869, Werke, 32, p. 621.

168 Marx a Schweitzer, op. cit., p. 270.

1868) en favor de una plena libertad política, su culto al liderazgo y la organización “estricta”,<sup>169</sup> que la ADAV trataba de imponer incluso a los sindicatos que formaba<sup>170</sup> como expresiones de su carácter sectario. En oposición a todo esto, en 1868 Marx escribió a Schweitzer, presidente de la ADAV, que, sobre todo en Alemania, “donde el obrero es burocráticamente disciplinado desde la infancia y cree en la autoridad y los organismos ubicados por encima de él, lo más importante es enseñarle a actuar con independencia”.<sup>171</sup>

Desde 1865 Marx concentró sus esfuerzos en la formación de secciones de la Internacional en Alemania, para las cuales se reclutaban miembros individuales. Consideraba que éstas preparaban el terreno para un partido nacional de los trabajadores, cuya creación se veía facilitada por la agitación de Bismarck en favor de la unificación alemana.<sup>172</sup> La publicación, hace exactamente un siglo, del primer volumen de *El capital*, con el cual Marx esperaba “elevar el Partido todo lo que fuera posible”,<sup>173</sup> y que al año siguiente recibiera sendas bienvenidas en los congresos nacionales de las dos principales organizaciones obreras alemanas: la ADAV<sup>174</sup> y la Asociación de Organizaciones Obreras de Alemania, conducida por Bebel y Liebknecht<sup>174a</sup>, iba también en ese sentido. En un congreso efectuado en Eisenach en 1869 la Asociación de Bebel se unió con los elementos de la oposición de la ADAV para formar el Partido Obrero Social Democrático Alemán sobre la base de un programa que mostraba la influencia del marxismo, si bien su demanda de un “estado de libertad para el pueblo” y algunas formulaciones lasalleanas no tuvieron la aprobación de Marx y Engels.<sup>175</sup> Aunque en algunos sentidos no era tan directamente socialista como la ADAV, el nuevo partido, según lo veían Marx y Engels, tenía sobre la primera la gran ventaja de oponerse sin retaceos al nacionalismo de Bismarck y de estar organizado de acuerdo con lineamientos completamente democráticos. En él Marx y Engels llegaron a reconocer un partido proletario genuino<sup>176</sup> y, por primera vez desde la disolución de la Liga Comunista en 1862, aplicaron la expresión “nuestro partido” a un partido político organizado de la época.<sup>177</sup>

Cuando en 1875 se acordó hacer en Gotha un congreso unitario entre las dos organizaciones alemanas de trabajadores y se dio a conocer el esbozo de un programa para el nuevo partido, Marx y Engels escribieron sus famosas críticas de las insuficiencias teóricas del programa<sup>178</sup> para que las considerasen en privado los líderes de Eisenach. “Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas”, escribió Marx. “Por lo tanto, si no era posible... *ir más allá* del programa de Eisenach, habría que haberse limitado simplemente, a concertar un acuerdo para la acción contra el enemigo común”.<sup>179</sup> A pesar de estos recelos, Marx y Engels se

---

169 Engels a Marx, 24 de setiembre de 1868, Werke, 32, p. 161.

170 Engels a Marx, 30 de setiembre de 1868, Ibid., p. 170.

171 Marx a Schweitzer, 13 de octubre de 1868, Ibid., p. 570.

172 Engels a Marx, 25 de julio de 1866, Correspondencia, p. 229.

173 Marx a Kugelmann, 11 de octubre de 1867, en Letters to Kugelmann (Londres, 1941), p. 50.

174 M. M. Mijailova, K istorii raspostraneniya I. toma “Kapitala”, en L. I. Gol'man. comp., op. cit., p. 425.

174a W. Liebknecht, discurso de clausura del Congreso de Nuremberg de las Asociaciones Obreras Alemanas, 1868, en Die I. Internationale in Deutschland (Berlín, 1964), p. 245-

175 Ver, v.g., Marx, Notas sobre “Estatismo y anarquía” de Bakunin, Werke, 18, p. 636.

176 Ver Engels, Prefacio (1874) a La guerra de campesinos en Alemania, O. E. I, p. 678.

177 Ver, v.g., Engels a Bebel. 18-28 de marzo de 1875, Correspondencia, p. 349.

178 Crítica del programa de Gotha. en O. E., II, pp. 5-42.

179 Marx a Sorge, 19 de octubre de 1877, Correspondencia, p. 367.

asociaron con el nuevo partido unido y no pasaría mucho tiempo antes de que se refiriesen a él como a “nuestro partido”,<sup>180</sup> y al fin de su vida Engels elogiaba la fusión por el “inmenso incremento de fuerza” que había acarreado.<sup>181</sup>

Aunque se regocijaban ante el impresionante crecimiento del nuevo partido, Marx y Engels hicieron críticas cada vez que vieron signos de “una vulgarización (*Verluderung*) del partido y la teoría”<sup>182</sup> en sus filas. De este modo, en setiembre de 1879 enviaron una circular con duras palabras a los dirigentes del Partido, en la que criticaban la actitud conciliatoria de éstos hacia ciertos “representantes de la pequeña burguesía”<sup>183</sup> que trataban de “combatir el carácter proletario del Partido”<sup>184</sup> y así actuaban como un “elemento adulterante”<sup>185</sup> dentro del mismo. Hallaban “incomprensible” que el Partido pudiese “seguir tolerando [...] en su seno”<sup>186</sup> a personas que decían que los obreros eran demasiado incultos como para emanciparse por su cuenta.<sup>187</sup> En 1882 Engels escribió a Bebel que no abrigaba ilusiones respecto de que “un día llegaría a una disputa con los elementos del Partido inclinados hacia la burguesía y a una separación de las alas izquierda y derecha”,<sup>188</sup> preferiblemente después de que se hubiera derogado la Ley Antisocialista introducida en 1878.<sup>189</sup>

Durante los últimos años de su vida, Engels aprobó en sus elementos esenciales la línea seguida por el Partido y el nuevo programa que éste adoptó, luego de haber criticado su primer esbozo en el Congreso de Erfurt 1891.<sup>190</sup> Expresó su orgullo por “nuestros” éxitos electorales que en 1893 veía aproximarse al límite de los dos millones de votos, y con excesivo optimismo predijo que habría una mayoría electoral y un gobierno socialista en el poder entre 1900 y 1910.<sup>191</sup> En 1895, pocos meses antes de su muerte, elaboró, en su introducción a *Las luchas de clases en Francia* de 1848 a 1850 de Marx, la justificación teórica del “método de lucha del proletariado totalmente nuevo” que se había abierto por el empleo eficaz del sufragio universal<sup>192</sup> relegando al pasado “la época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes”.<sup>193</sup> No obstante, señaló a Paul Lafargue que las tácticas esbozadas allí no podían repetirse totalmente en Francia, Bélgica, Italia y Austria, y que “en Alemania pueden resultar inaplicables mañana”.<sup>194</sup>

---

180 *ibid.*

181 Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en O. E., II, p. 92.

182 Marx a Sorge, 19 de setiembre de 1879, Sel. Cor., p. 350.

183 Marx/Engels a Bebel, Liebknecht, W. Bracke y otros (carta circular), de mediados de setiembre de 1879, Correspondencia, pp. 390.

184 *Ibid.* p. 386.

185 *Ibid.*, p. 392.

186 *Ibid.*, p. 392.

187 *Ibid.*, p. 392.

188 Engels a Bebel, 21 de junio de 1882, en F. Engels, *Briefe an Bebel*, (Berlín, 1958), p. 64.

189 *Ibid.*, p. 64; cf. *Briefe und Auszüge*, pp. 203-4

190 Engels a Sorge, 24 de octubre de 1891, Correspondencia, pp. 502-3. Carl Schmid, en su artículo “Ferdinand Lassalle und die Politisierung der deutschen Arbeiterbewegung”, III, p. 6, señala que fue especialmente en el Congreso de Erfurt que el partido “de modo oficial, se separó ideológicamente de la opinión de Lassalle”.

191 Interview with the “Daify Chronicle”, lo de julio de 1893, en Engels/Lafargue, op. di., III, p. 400.

192 O. E., p. 125.

193 *Ibid.* p. 129.

194 Engels a Lafargue, 3 de abril de 1895, Sel. Cor., p. 569.



Engels consideró inadecuado el rótulo de “socialdemócrata” para un partido “cuyo programa económico no sólo es en general socialista sino directamente comunista, y como objetivo político último es la abolición de todo el estado y, de este modo, también de la democracia”.<sup>195</sup>

El profesor Harold Laski, en su introducción a la edición del Manifiesto aparecida en ocasión del centenario del partido laborista no quiso reconocer que Marx y Engels desarrollaron su concepto del partido luego de 1848. “La idea de un partido comunista independiente data de la revolución rusa”, afirma, “no estaba presente en el pensamiento ni de Marx ni de Engels”,<sup>196</sup> quienes, por ejemplo, “nunca trataron de fundar un Partido Comunista Alemán Independiente”.<sup>197</sup> No ve que para ellos el “comunismo alemán” -que, como Engels escribió a Sorge en 1874, “todavía no existía como un partido obrero”—<sup>198</sup> gradualmente llegó a existir luego de 1869 en la forma de los partidos socialistas dirigidos por Bebel y Liebknecht.

Las concepciones de Marx y Engels sobre el desarrollo de un partido marxista en Francia en el mismo período tampoco prestan apoyo a la afirmación general de Laski en el sentido de que “ellos *siempre* apoyaron partidos de la clase obrera, aun cuando éstos no fueran comunistas, sin formar un partido separado y propio”, con independencia del hecho de que “semejante partido pueda tener un programa inadecuado”.<sup>199</sup> De hecho, en 1882 Engels prestó su apoyo a Guesde y a la minoría izquierdista cuando se retiraron del Congreso de St. Etienne del Partido Francés de los Trabajadores,<sup>200</sup> al que entonces dividieron en un partido guesdista y un partido “posibilista”. Engels describió esta separación de “elementos incompatibles” como “inevitable” y “buena”.<sup>201</sup> En una carta dirigida a Bernstein informaba que el ala derecha “posibilista” había “reemplazado el preámbulo comunista” del programa partidario de 1880 redactado por Marx “por las normas de la Internacional de 1866”,<sup>202</sup> las cuales, dijo, “se habían estipulado de modo tan amplio debido a que los partidarios franceses de Proudhon eran muy reaccionarios y, sin embargo, no hubiera sido correcto excluirlos”.<sup>203</sup> Si, como hacían los posibilistas, se creaba “un partido sin un programa, al que pudiera ingresar cualquiera, entonces ya no se tendría un partido”, sostenía. “Hallarse por un momento en minoría con un programa correcto -en tanto organización— es mejor que tener un gran número de seguidores, que sólo nominalmente pueden ser considerados como partidarios”.<sup>204</sup>

## VI

La idea de un amplio partido obrero, favorecida por Marx y Engels en el caso de Gran Bretaña y los Estados Unidos, y desarrollada más plenamente por el último luego de la muerte de su amigo, cuando en las décadas de 1880 y 1890 surgió un movimiento obrero espontáneo en

195 Engels, Postfacio al folleto Internationales aus dem Volksstaat, Werke, 22, p. 418.

196 H. I. Lasky, Communist Manifesto; A Socialist Landmark (Londres, 1948), p. 75.

197 Ibid., p. 39.

198 Engels a Sorge, 12 (y 17) de setiembre de 1874, Correspondencia, p. 346. El subrayado es mío (M.J.).

199 Laski, op. cit., p. 57. El subrayado es mío (M.J.).

200 Ver Lafargue a Engels, 10 de agosto de 1882, en Engels/Lafargue, Correspondence, I, pp. 102-3.

201 Engels a Bernstein, 20 de octubre de 1882, Sel. Cor., p. 424.

202 En realidad el preámbulo posibilista, del cual puede suponerse que Engels en ese entonces conocía sólo informes limitados, iba mucho más allá de los Reglamentos de la Internacional de 1866. (Ver su texto en Engels/Lafargue, Correspondence I, p. 108).

203 Engels a Bernstein, Sel. Cor., p. 424.

204 Engels a Bernstein, 28 de noviembre de 1882, en E. Bernstein, Die Briefe von Friedrich Engels und Eduard Bernstein (Berlín, 1925), pp. 102-3.



ambos países, pareciera ser exactamente aquello a lo que ambos se oponían en Alemania y Francia. En una carta dirigida a Florence Kelley Wischnewetsky a fines de 1886, Engels afirma respecto de las siguientes elecciones norteamericanas, que “uno o dos millones de votos obreros [. . .] a favor de un partido obrero de buena fe, valen actualmente infinitamente más que cien mil votos obtenidos por una plataforma doctrinariamente perfecta.”<sup>205</sup> Aunque no se hacía ilusión alguna respecto del atraso teórico de los Knights of Labour y de Henry George, cuya “bandera” este partido había levantado,<sup>206</sup> no pensaba que había llegado el momento de hacer una crítica completa de cualquiera de ellos. “Consideraría como un gran error... todo lo que pudiera retardar o impedir la consolidación nacional del partido obrero -no interesa cuál sea su plataforma” - explicaba.<sup>207</sup> Esta consolidación podría producirse a través de la “unificación de los diversos cuerpos independientes en un ejército nacional de los trabajadores”,<sup>208</sup> escribió en su prefacio a la edición norteamericana de 1887 de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Este ejército tendría “como meta la conquista del Capitol y la Casa Blanca”.<sup>209</sup>

En una serie de artículos aparecidos en 1881 en el “Labour Standard” Engels instó al movimiento obrero británico a formar su propio “partido político de los trabajadores”<sup>210</sup> y a enviar sus propios representantes al parlamento.<sup>211</sup> En una brillante anticipación de la forma de organización que adoptaría dos décadas más tarde el Partido Laborista,<sup>212</sup> escribió: “Junto a -o por encima de- los sindicatos de gremios específicos, deben dar nacimiento a un sindicato general, una organización política del conjunto de la clase trabajadora”.<sup>213</sup> Cuando, a partir del levantamiento militante de 1888- 1889 y de los primeros éxitos de los candidatos laboristas independientes en 1892, se formó en 1893 el Partido Laborista Independiente, Engels públicamente “instó a todos los socialistas a unirse a ese partido, creyendo que, si era sabiamente conducido, con el tiempo absorbería a cualquier otra organización socialista”.<sup>214</sup> Aunque entre los dirigentes del PLI había “personas ridículas de todos los tipos”, Engels escribió en ese tiempo a Sorge “las masas están detrás de ellas y o bien les enseñarán cómo conducirse o bien los echarán por la borda”.<sup>215</sup> El desarrollo del nuevo partido en los dos años siguientes, empero, no alimentó sus expectativas y a comienzos de 1895 no veía entre los trabajadores británicos “otra cosa que sectas, y ningún partido”.<sup>216</sup> Evidentemente, Engels no juzgaba al nuevo partido por su adhesión a la teoría marxista sino por la medida en que era “un partido político independiente de los trabajadores” que promovía y reflejaba “el propio movimiento (de las masas), con independencia de la forma en que lo hiciera, siempre que se tratase del *propio* movimiento de las masas”.<sup>217</sup>

---

205 Engels a F. Wischnewetsky, 28 de diciembre de 1886, Correspondencia, p. 466.

206 Engels a Sorge, 29 de noviembre de 1886, Ibid., p. 463.

207 Engels a Wischnewetsky, Ibid., p. 466.

208 L. A., p. 290.

209 Ibid., p. 286.

210 Engels, Artículos de “The Labour Standard” (Moscú s/f), p. 34.

211 Ibid., p. 17.

212 Ver, v.g., S. Bünger, op. cit., p. 29.

213 On Britain, p. 477.

214 The Workman’s Times 25 de marzo de 1893.

215 Engels a Sorge, 18 de marzo de 1893, L. A. p. 249.

216 Engels a H. Schlüter, 10 de enero de 1895, On Britain, pp. 537-8.

217 Ibid., p. 538.

Valoraciones tan diferentes de la importancia de una correcta comprensión teórica, del carácter del programa y del número de sus partidarios como las dadas por Engels (y por Marx) en relación con Alemania y Francia, por una parte, y con Gran Bretaña y los Estados Unidos, por la otra, señalan sin lugar a dudas dos concepciones diferentes del partido proletario. No obstante, las diferencias no son absolutas, ni representan una contradicción inexplicable en el pensamiento de los fundadores del socialismo científico.<sup>218</sup> Por el contrario, se las verá como lógicamente complementarias si se examina su aplicación, en cada caso, sobre la base de la explicación de Engels, en la ya citada carta a Mrs. Kelley Wischnewetsky, en el sentido de que “nuestra teoría no es un dogma sino la exposición de un proceso de evolución, y este proceso supone etapas sucesivas”.<sup>219</sup> En ese entonces, Gran Bretaña y los Estados Unidos eran países con clases sustanciales de trabajadores industriales que habían desarrollado organizaciones gremiales importantes y a menudo militantes, pero donde quienes comprendían algo de socialismo constituían un reducido número de personas. Este caso presentaba una analogía, como Engels lo señaló a Sorge, con el papel desempeñado por “la Liga Comunista en las asociaciones obreras antes de 1848” en Alemania.<sup>220</sup> Por consiguiente, era perfectamente coherente que Engels recomendase a los marxistas norteamericanos “actuar del mismo modo en que lo habían hecho los socialistas europeos en una época en que no eran más que una pequeña minoría de la clase trabajadora”,<sup>221</sup> en la época en que el *Manifiesto comunista* señalaba que los comunistas “no forman un partido independiente y opuesto a los demás partidos de la clase trabajadora”.<sup>222</sup> Desde 1848, empero, la posición de los socialistas en el continente había mejorado considerablemente. Alemania en 1869 y, en menor medida, Francia en 1880 habían alcanzado la etapa en que los partidos se arraigaban en la clase trabajadora sobre la base de programas socialistas más o menos desarrollados, y para Marx y Engels cualquier tentativa de fusionarlos con otras organizaciones o de ganar más votos merced a la “adulteración” o el deterioro de esos programas representaba un “decisivo retroceso”.<sup>223</sup> Pero para Gran Bretaña y los Estados Unidos, donde los trabajadores habían estado políticamente ligados a partidos burgueses, cualquier movimiento hacia un amplio partido unido y propio de los trabajadores, por más retrógradas que fueran sus bases teóricas, era un avance: el “próximo gran paso que ha de darse”.<sup>224</sup>

El aislamiento que los principales cuerpos organizados de marxistas se impusieron a sí mismos impulsó a Engels a criticarlos por ser sectas y actuar como tales,<sup>225</sup> lo cual “sirvió para reducir la teoría marxista del desarrollo a un rígido dogma”.<sup>226</sup> Fue fundamental su objeción a ese “sectarismo anglosajón”,<sup>227</sup> antes que el resentimiento por la conducta “sin tacto” de

---

218 Ver el análisis de estas diferencias como “ejemplo de dialéctica materialista” en V. I. Lenin, Preface to letters a Sorge, en sus *Selected Works* (Moscú, 1939), XI, pp. 722-5, 732-3.

219 Correspondencia, p. 465.

220 Ibid., p. 463.

221 Prefacio (1887), L.A., p. 290.

222 Ibid., p. 291.

223 Engels, Prólogo (1891) a la Crítica del programa de Gotha, en O. E., II, p. 6.

224 L. A., p. 290.

225 Con respecto a la Federación Democrática Socialista, cf. Interview with “Daily Chronicle”, op. cit., p. 397; en cuanto al Partido Socialista del Trabajo, ver entre otros Engels a Sorge, 10 de noviembre de 1894, L. A., p. 263.

226 Engels a Sorge, 12 de mayo de 1894, On Britain (1953), p. 536.

227 L. A., p. 263.

Hyndman -como Cole y Postgate,<sup>228</sup> y más tarde Carew Hunt,<sup>229</sup> afirmaron sin razón- la que explica que Engels se disociase de la Federación Socialdemócrata de Gran Bretaña tanto como del Partido Socialista del Trabajo de los Estados Unidos. No obstante, pensaba que estas organizaciones, habiendo “aceptado nuestro programa teórico adquiriendo así una base”<sup>230</sup> tendrán un papel que desempeñar si trabajan, entre “la masa todavía bastante plástica” de los trabajadores, como “un núcleo de gente que comprenda el movimiento y sus fines y que, en consecuencia, tome la dirección”<sup>231</sup> en una etapa posterior. La experiencia había mostrado que “es posible trabajar junto con el movimiento general de la clase obrera en cada una de sus etapas sin ceder u ocultar nuestra propia posición e incluso nuestra organización”.<sup>232</sup> En consecuencia, los marxistas podrían hacer una gran contribución al surgimiento de la “plataforma definitiva”<sup>233</sup> del movimiento obrero en sus países, la que “debe ser y será igual a la adoptada ahora por toda la clase obrera militante de Europa”.<sup>234</sup> En esta etapa, es indudable que Engels preveía el surgimiento de un “nuevo partido”, al igual que más de cuatro décadas antes había predicho que surgiría de la “fusión del socialismo y el cartismo, la reproducción del comunismo francés a la manera inglesa” por la fusión de los cartistas, “teóricamente más rezagados, menos desarrollados”, pero “verdaderos proletarios”, con los socialistas, “de perspectiva más amplia”, para hacer de la clase trabajadora “el verdadero líder intelectual” de su país.<sup>235</sup>

## VII

Lejos de “descartar la noción de partido [...] para retomar a la noción de clase”,<sup>236</sup> como afirma Sorel, Marx y Engels vieron al partido como un *momento* del desarrollo del proletariado, sin el cual “éste no puede actuar como una clase”. Para que la clase trabajadora “sea lo bastante fuerte como para triunfar en el día decisivo”, escribió Engels a Trier en 1889, debe “formar un partido independiente, distinto de todos los demás y opuesto a ellos, un partido clasista y consciente”, agregando con una simplificación algo excesiva que “eso es lo que Marx y yo hemos propugnado desde 1847”.<sup>237</sup> En 1865, en “La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán”, trabajo que analizó con Marx antes de su publicación, Engels define el partido obrero -al que no está dispuesto a identificar con la única organización obrera alemana existente en ese momento, la ADAV de Lasalle— como “esa parte de la clase trabajadora que ha tomado conciencia de los intereses propios de la clase”.<sup>238</sup> Cuando ellos

---

228 G. D. H. Cole y R. Posgate, *The Common People 1746-1938* (Londres, 1938), p. 403.

229 R. N. Carew Hunt, *The Theory and Practice of Communism* (Londres, Penguin Ed., 1963), p. 147, y *Marxism Past and Present* (Londres, 1954), p. 157.

230 Engels a Bebel, 30 de agosto de 1883, *Correspondencia*, pp. 435-436.

231 *Correspondencia*, p. 462.

232 *Ibid.*, p. 467.

233 *L. A.*, p. 290.

234 *Ibid.*, p. 290.

235 Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, pp. 229-230.

236 G. Sorel, *La décomposition du marxisme* (París, 1910), p. 51.

237 Engels a G. Trier, 18 de diciembre de 1889, *Sel. Cor.*, p. 492.

238 Engels, *Werke*, 16, p. 68. (Ver también pp. 66-78). Las consecuencias de esto para la concepción del partido de Marx y Engels están analizadas en el muy valioso ensayo de E. Ragioneri, “Il marxismo en la Prima Internazionale”, en *Crítica marxista* III, 1 (Roma, 1965), esp. pp. 127-8, 149-150. Ver también H. Hümmeler, *Opposition gegen Lassalle* (Berlín, 1963), p. 142.

hablan descuidadamente del partido proletario como si fuese idéntico a la clase en su conjunto,<sup>239</sup> los contextos muestran con claridad que se refieren en forma de sinécdoque a la clase cuando en realidad se están refiriendo a su “sector políticamente activo”,<sup>240</sup> al que la clase apoyará cada vez más a medida que “madure para su autoemancipación”.<sup>241</sup>

La conciencia teórica y la *Selbsttatigkeit* (actividad espontánea) de la clase obrera están presentes en el pensamiento y la actividad de Marx y Engels, como elementos claves de su concepción del partido proletario, desde 1844 en adelante, combinándose en proporciones diferentes ante las distintas situaciones. En lugar de expresar un “dualismo” en el pensamiento de Marx -como sostiene Maximilian Rubel-<sup>242</sup> constituyen siempre factores complementarios dentro de la concepción marxista de la evolución del proletariado hasta su plena madurez y *Selbstbewusstsein* (conciencia). Rubel trata de encerrar la concepción que Marx tiene del partido en el lecho de Procusto de la muy discutible teoría de que hay en su obra una “ambigüedad fundamental” entre su sociología materialista y una ética utópica heredada que le sirve como “postulado” para la revolución social.<sup>243</sup> Con la ayuda de citas extraídas de modo absolutamente ahistórico de una amplia gama de trabajos de Marx y Engels escritos entre 1841 y 1895, Rubel trata de distinguir en la obra de ambos “una doble concepción del partido proletario”, haciendo una distinción entre “el concepto sociológico del partido obrero, por una parte, y el concepto ético del partido comunista, por la otra”.<sup>244</sup> Karl Marx, sostiene Rubel, “hace una distinción formal entre el partido obrero y el conjunto de comunistas cuya tarea corresponde al orden teórico y educativo; de este modo, en ningún sentido los comunistas están llamados a llenar funciones propiamente políticas”.<sup>245</sup> Por ser una “forma de representación no institucionalizada que representa al movimiento proletario, en el sentido ‘histórico’ de la palabra”, los últimos “no pueden identificarse con una verdadera organización sujeta a las restricciones de la alienación política”<sup>246</sup> y “que obedece reglas y estatutos formalmente establecidos”.<sup>247</sup> El movimiento clasista del proletariado, dice Rubel, no puede identificarse con la agitación política de los partidos. “Por el contrario”, prosigue, “está representado por los sindicatos, cuando éstos comprenden su papel revolucionario y lo desempeñan adecuadamente”.<sup>248</sup> (Esta última aseveración, que trata de presentar a Marx y Engels como sindicalistas, entre otras cosas ignora por completo que ellos rechazaron un

---

239 Ver, v.g., Marx, “A Servile Government” en New York Daily Tribune, 28 de enero de 1853. También S. W., I, p. 556; S. W., II, p. 291.

240 Marx, The Chartists, en T. Bottomore y M. Rubel, comps., Karl Marx: Sociología y filosofía social, Edic. Península, Barcelona, 1967 p. 220.

241 Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, en O. E., II, p. 316.

242 M. Rubel, “Introduction a l’Ethique Marxienne”, en K. Marx, Pages Choisies pour une Ethique Socialiste (París, 1948), p. XXIX.

243 Revue Francaise de Sociologie, op. cit., p. 168; M. Rubel, Karl Marx: Essai de Biographie Intellectuelle (París, 1957), p. 250; M. Rubel, “De Marx au Bolchevisme: partis et conseils”, en Arguments (París, 1962), n° 25-26, p. 33; M. Rubel, “Mise au Point non Dialectique”, en Les Temps Modernes (París, diciembre de 1957). no 142, p. 1138. Lucien Goldmann presenta en sus Investigaciones dialécticas, U. C. V., Caracas, 1962, pp. 187-208, una punzante crítica de los puntos de vista de Rubel a la que éste contesta en el último artículo citado.

244 Franc, Social, op. cit. p- 175-

245 Rubel, Karl Marx, Biographie..., p. 288.

246 R. Franc, Sociol, p. 174.

247 Ibid., p. 176.

248 Introducción a l’Ethique Marxienne, op. cit., p. XLVII.

argumento precisamente idéntico de Johann Philip Becker<sup>249</sup> antes del Congreso de Eisenach. “El viejo Becker debe de haber perdido la razón”, escribió entonces Engels a Marx. “Si no cómo podría decretar que los sindicatos tienen que ser la verdadera asociación de los obreros y la base de toda organización”.<sup>250</sup>

El *Manifiesto del Partido Comunista*, que Rubel cita, tanto como toda la historia del trabajo partidario de sus autores, en el que nos hemos apoyado, muestra de modo absolutamente claro y explícito que ellos pensaban que los comunistas usarían su previsión teórica, que para Rubel es algún tipo de cualidad ética trascendental muy distante de la corrupta lucha política, precisamente para *actuar políticamente* a fin de “impulsar” y dar dirección a las luchas políticas de su época.<sup>251</sup> Además, el *Manifiesto* apareció como el programa de la Liga Comunista, juna organización política “que obedece reglas y estatutos formalmente establecidos”!<sup>252</sup>

Sólo en los períodos más excepcionales y temporarios los comunistas actuaron fuera de una “organización real”, aunque -como en el caso de la Primera Internacional- esa organización no siempre tenía que ser un Partido Comunista. El último difería de “los *demás* partidos de la clase obrera”<sup>253</sup> por tener un programa comunista y guiarse por la teoría comunista. No obstante, creyendo que los trabajadores “por su propio sentimiento de clase” se “abrirían su propio camino” hasta llegar a aceptar la teoría marxista,<sup>254</sup> con la ayuda de aquellos “cuyas mentes eran teóricamente lúcidas” como para acortar el proceso de modo considerable,<sup>255</sup> Marx y Engels pensaban que, tarde o temprano, muchos de estos otros partidos o bien llegarían a adoptar programas comunistas o bien serían absorbidos por otros que los tuvieran. Esta creencia fue fortalecida al fin de sus vidas por el ejemplo de la socialdemocracia alemana que se desarrollaba hacia el tipo de partido de masas esencialmente comunista, meta hacia la que, según pensaban, avanzarían los demás partidos obreros desde sus diferentes puntos de partida y de acuerdo con sus propias formas nacionales. Consideraban que ese partido proletario plenamente desarrollado representaba la fusión de la teoría socialista no sólo con un pequeño manojito de trabajadores progresistas, como en la Liga Comunista, sino con sectores numerosos y crecientes de la clase obrera.

Marx y Engels consideraban que la mayor democracia interna posible era un rasgo esencial del partido proletario. Preocupado por las expulsiones de la dirección del Partido Socialista Dinamarqués de los principales opositores de la izquierda, Engels escribió a Trier en la ya citada carta: “El partido obrero se basa en las críticas más agudas de la sociedad existente; la crítica es su elemento vital; ¿cómo puede, entonces, evitar él mismo las críticas, prohibir la controversia? ¿Es posible que demandemos de los demás libertad de palabra sólo para

---

249 Resolución del Comité Central del grupo de lengua alemana de la Internacional, firmada por Joh. Ph. Beckcr, en *Der Vorbote* (Ginebra), julio de 1869, pp. 103-5.

250 Engels a Marx, 30 de julio de 1869, *Werke*, 32, p. 353.

251 O. E. I, p. 54. Ver, v.g., Reivindicaciones del Partido comunista de Alemania, en *Biografía del manifiesto comunista*, pp. 450-452, escritos por Marx y Engels al estallar la revolución de 1848 como un programa de demandas inmediatas por el cual la Liga Comunista debía hacer propaganda política.

252 Ver Estatutos de la Liga Comunista, en *Biografía del manifiesto cit.*, pp. 407-413.

253 *Manifiesto*, O. E., I, p. 94. El subrayado es mío (M.J.).

254 Engels a Sorge, 12 de mayo de 1894, *Briefe und Auszüge*, p. 412.

255 Engels a Sorge, 29 de noviembre de 1886, *Sel. Cor.* (Londres), p. 451. En castellano *Correspondencia* p. 463.

eliminarla inmediatamente dentro de nuestras propias filas? ”<sup>256</sup> Cuando en 1890 la dirección del partido alemán reaccionó autoritariamente ante la oposición de los llamados *Jungen* (con cuyas posiciones políticas Engels disenta) expresada a través de cuatro periódicos socialdemócratas que ellos controlaban, Engels escribió a Sorge: “El Partido es tan grande que la absoluta libertad interna de debate resulta una necesidad. [...] El partido más grande del país no puede existir sin que todos los matices de la opinión que lo integran se hagan sentir plenamente”.<sup>257</sup> Para Engels, la democracia interna, la diversidad y el debate no se contradecían con la existencia de la socialdemocracia alemana “como el Partido Socialista más fuerte, mejor disciplinado y de más rápido crecimiento”, sino que eran exigidas por esas mismas condiciones, del mismo modo en que, de manera inversa, él y Marx, en una determinada etapa de la historia de la Primera Internacional consideraron que un Consejo General más fuerte, con poderes disciplinarios para usar en casos excepcionales, era una condición necesaria para su funcionamiento democrático.

El famoso principio de Marx de que “la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos”,<sup>258</sup> en el que él y Engels insistieron una y otra vez, es complementado -y no contradicho- por su concepción del partido. “El Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, precisamente *porque es un partido obrero*, sigue una ‘política clasista’, la política de la clase trabajadora”, escribió Engels en 1873 en *El problema de la vivienda*. “Dado que cada partido político se dedica a imponer su dominio en el estado, así el Partido Obrero Socialdemocrático Alemán forzosamente lucha por imponer su dominio, el dominio de la clase trabajadora y, por lo tanto, la ‘dominación de clase’”.<sup>259</sup> La organización por el proletariado de su propio partido era la “condición primordial” de la lucha de la clase trabajadora y “la dictadura del proletariado [...] su objetivo inmediato”.<sup>260</sup> Marx y Engels nunca fueron más allá de esta afirmación en su análisis de la relación entre el partido proletario y su concepción de la dictadura proletaria,<sup>261</sup> a la que veían como un “período político de transición” entre el capitalismo y el comunismo.<sup>262</sup> Nada hay en su obra que justifique la tentativa de Stalin de presentar como marxista su teoría

256 Engels a G. Trier, 18 de diciembre de 1889, Marx/Engels, Sochineniya (Moscú, 1965), 37, p. 276. Según mis conocimientos, esta parte de la carta, aparecida por primera vez en ruso en 1932, nunca se publicó ni en su original alemán ni en inglés. (Cuando se publica este artículo, la aparición de las Werke sólo ha llegado al volumen 34, incluyendo la correspondencia de Marx-Engels con terceros hasta fines de 1880).

257 Engels a Sorge, 9 de agosto de 1890, Briefe und Auszüge, pp. 343-4. Cf. las cartas de Engels sobre el mismo tema dirigidas a W. Liebknecht, 10 de agosto de 1890 (W. Liebknecht, Briefwechsel mit Karl Marx und Friedrich Engels, La Haya, 1963, pp. 375-6), a K. Kautsky del 3, 11 y 23 de febrero de 1891, y del 4 de setiembre de 1892 (Friedrich Engels' Briefwechsel mit Karl Kautsky, Wien. 1955, pp. 272, 278, 363) y a Bebel, 1 (-2) de mayo de 1891 (Briefe on Bebel, op. cit., pp. 177-8). También la condenación de Engels y Marx en 1873 de la “unidad de pensamiento y de acción” (un principio inscripto en el programa de la Organización Revolucionaria de Hermanos Internacionales de Bakunin) como una concepción jesuita que “no significaba otra cosa que la ortodoxia y la ciega obediencia”. (L’Alliance de la Démocratie Socialiste et l’Internationale, en La Première Internationale, op. cit., II, p. 393).

258 Engels, Introducción (1895) a K. Marx, Las luchas de clases en Francia, O. E., I, p.

258a Marx, Estatutos generales de la A.I.T., O.E., 1, p. 394.

259 Engels, La cuestión de la vivienda, O.E., I, p. 646.

260 Ibid.

261 Sobr el carácter esencialmente antiautoritario y antiburocrático de la concepción que tenía Marx de esta “dictadura”, ver R. Miliband, “Marx and the State”, en Socialist Register - 1965 (Londres), pp. 289-293. Ver también H. Draper, “Marx and the Dictatorship of the Proletariat”, en Cahiers de l’institut de Science Economique Appliquée, Serie S, Etudes de Marxologic, nº 6 (París, 1962), pp. 5-73, donde el autor reproduce los principales puntos en que Marx-Engels tratan este problema.

262 Marx, Crítica al programa de Gotha, O. E., II, p. 25.



de que el socialismo demanda un sistema de un solo partido,<sup>263</sup> y menos que nada en la forma realizada por él, donde una pequeña camarilla tiránica suplantó a la clase trabajadora en el establecimiento de algunos de los fundamentos del socialismo. Por el contrario, la crítica que hace Engels a Blanqui está dirigida precisamente contra ese tipo de régimen. “A partir de la concepción que tiene Blanqui de toda revolución como un *coup de main* de una reducida minoría revolucionaria”, escribió en 1874, “se desprende la necesidad de que esa revolución sea seguida por una dictadura: la dictadura, desde luego, no de toda la clase revolucionaria, el proletariado, sino del pequeño número de hombres que hicieron el *coup* y que por adelantado ya están organizados bajo la dictadura de un individuo o de unos pocos”.<sup>264</sup> La Comuna, descrita por Marx como “la conquista del poder político por las clases trabajadoras”,<sup>265</sup> y por Engels como “la dictadura del proletariado”<sup>266</sup> (Con lo cual quería decir lo mismo), no era un estado de un solo partido<sup>267</sup> y se basaba en la elección de todos los funcionarios mediante el voto universal<sup>268</sup> y en medidas destinadas a “precaverla contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento”.<sup>269</sup>

El extinto Carew Hunt, en su libro *Marxism Past and Present*, se halla en un terreno particularmente inseguro cuando basa su reformulación del trillado argumento de que el sistema de partido único estaba “inscripto en la doctrina marxista de la dictadura”, sobre la aseveración de que “es inconcebible que Marx, que hubiera hecho cualquier cosa por aplastar a un opositor socialista”, hubiera permitido que sus adversarios “se organizaran políticamente para impedir la concreción de los objetivos por los que se hizo la revolución”.<sup>270</sup> Evidentemente, el único ejemplo en que piensa Carew Hunt es el de Bakunin y sus partidarios, de cuya aparición en la Primera Internacional E. H. Carr escribe: “El caballo de madera había

---

263 J. V. Stalin. Entrevista con Roy Howard, en *The Communist International* (Londres) marzo-abril, 1936, p. 14. “Allí donde no existen varias clases”, sostiene Stalin, “no puede haber varios partidos, dado que (un) partido es parte de (una) clase”. Marx y Engels nunca tuvieron una visión tan grosera de la base clasista de los partidos. Aunque Engels define los partidos como “la expresión política más o menos adecuada de [...] clases y fracciones de clases” (Introducción a las luchas de clases en Francia, O. E., I, p. 113), observó que, debido al desigual desarrollo político de la clase obrera, “la ‘solidaridad del proletariado’ se lleva a la práctica en todas partes en diversas agrupaciones partidarias que siguen cargando con mortales enemistades mutuas”. (Engels a Bebel, 20 de junio de 1873, Correspondencia, p. 344). Además, Marx consideraba que los factores “ideológicos” eran la única razón de ser de la facción republicana de la burguesía que, por ejemplo, en 1848 se opuso al Partido del Orden, que representaba la sección monárquica de esa clase (cf. El dieciocho Brumario, O. E., I, p. 260). Del mismo modo, Engels, cuarenta años más tarde, veía el particularismo regional antiprusiano de las zonas católicas como la base del entonces naciente Partido Alemán del Centro, que abarcaba una mezcla de elementos de clase (F. Engels, Werke, 22, p. 8).

264 Engels, Programa de los bienquistas de la Comuna en la emigración, Werke, 18, p. 529.

265 Discurso de Marx pronunciado en la comida a los delegados de la Conferencia de Londres de la I Internacional, en/Molnar, op. cit., p. 238.

266 Engels, Introducción (1891) a K. Marx, La guerra civil en Francia, O. E., I, p. 504.

267 Los miembros de la Comuna estaban divididos en una mayoría blanquista y una minoría sobre todo proudhonista de miembros de la Internacional. (Ver Engels, op. cit., p. 500). Diversos grupos políticos, incluso la Unión Republicaine, de clase media, actuaban con libertad. No obstante, es significativo que después de la experiencia de la Comuna, Marx y Engels hicieran hincapié con más fuerza que nunca en la necesidad de partidos independientes de la clase trabajadora para que proporcionaran el tipo de dirección y liderazgo conscientes que habían faltado en París. En este sentido, debe recordarse, cómo Engels escribiría a Bernstein el 1º de enero de 1884, que en La guerra civil en Fronda de Marx a “las tendencias inconscientes de la Comuna se les dio el carácter de planes más o menos conscientes”. (Sel. Cor., Moscú, p. 440).

268 Marx, guerra civil en Francia, ũ. E., 1. p. 542.

269 Engels, Introducción (1891), Ibid.. p. 502.

270 R. N. Carew Hunt, *Marxism*, op. cit., p. 155.



entrado en la ciudadela troyana”.<sup>271</sup> En una carta dirigida a Bolte en 1873, Marx escribió: “En su *abierta oposición* con la Internacional, estas personas no hacen daño, sino que son útiles, pero como elementos hostiles *dentro* de ella arruinan el movimiento en todos los países donde adquieren cierta importancia”.<sup>272</sup> El y Engels rechazaban la argumentación de Bakunin según la cual la Internacional, obligada a responder a las necesidades de la lucha cotidiana contra el capitalismo, podía organizarse de modo tal que concordase todo lo posible con una futura sociedad libertaria.<sup>273</sup> Aunque es indudable que Marx y Engels hubieran tomado medidas autoritarias excepcionales contra opositores reaccionarios en una guerra civil o en una “rebelión pro esclavista”,<sup>274</sup> no hay fundamentos para suponer que hubieran fomentado la supresión de la oposición y de la disensión políticas como un rasgo normal de la dictadura del proletariado.

El papel del partido proletario está deslindado por la misma concepción de la dialéctica y del desarrollo histórico expuesta por Marx y Engels. Nacido en un cierto momento de la vida de la clase obrera, desarrollándose junto con las diferentes etapas del desenvolvimiento de esa clase en países y períodos diferentes, reaccionando a su vez ante este desarrollo y acelerándolo, su capacidad para ayudar a conquistar el poder por la clase trabajadora constituiría el fundamento de su propia desaparición. Puede suponerse que la clase obrera en el poder, al elevar la conciencia de los sectores más amplios de la población mediante una gran expansión de la educación,<sup>275</sup> al establecer “instituciones realmente democráticas”<sup>276</sup> que vigilaran que las “personas actuasen por sí mismas y para sí mismas”,<sup>277</sup> gradualmente cerraría la brecha entre un creciente “núcleo experimentado y educado” de centenares de millares<sup>278</sup> de miembros del partido y el resto de la clase, quitando así la *raison d’être* del partido como un escalón diferente. Por último, aunque Marx no se hacía ilusiones respecto de la rapidez con que esto se produciría,<sup>279</sup> las medidas económicas tomadas por el proletariado en el poder terminarían con su dominio al abolir su existencia como clase, y, con ello, la existencia del estado “en el actual sentido político”.<sup>280</sup> En la asociación que excluirá las clases y su antagonismo<sup>281</sup> —la que, según creía Marx, seguiría a la dictadura transicional del proletariado- la permanencia de un partido proletario sería evidentemente un anacronismo.

---

271 E. H. Carr, Michael Bakunin (Londres, 1937), p. 360.

272 Marx a Bolte, 12 de febrero de 1873, Werke 33, p. 566- Cf. también la Carta circular (1879) de Marx y Engels sobre el “derecho” de los “representantes de la pequeña burguesía” a formar su propio partido independiente fuera del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán (Sel. Cor., Londres, p. 376).

273 Ver, v.g., F. Engels, El Congreso de Sonvillier, Werke, 17, p. 477.

274 Engels, Prefacio (1886) a El capital, Vol. I, F. C. E., México, 1959, p. XXXIII.

275 La guerra civil en Francia, O. E. I, p. 542.

276 Ibid., p. 540.

277 Primer borrador de La guerra civil, en Archiv Marks a Engel'sa, HI (VIII) Moscú, 1934, p. 208.

278 Engels a J. P. Becker, 1º de abril de 1880, Werke, 34, p. 441. En castellano, Correspondencia, p. 397.

279 Marx, Notas sobre “Estatismo y anarquía” de Bakunin, Werke, 18, p. 636.

280 ibid., p. 634.

281 Miseria de la filosofía, op. cit., p. 173.